

SOFÍA PEROWSKAIA

DRAMA EN TRES ACTOS

Y

EN PROSA

POR

Carlos G. Amézaga.



LIMA

LIBRERIA É IMPRENTA GIL

Banco del Herrador números 113 y 115

1899

SOFÍA PEROWSKAIA

DRAMA EN TRES ACTOS

Y

EN PROSA

POR

Carlos G. Amézaga.



LIMA

LIBRERIA É IMPRENTA GIL

Banco del Herrador números 113 y 115

1899

PERSONAS.

SOFÍA PEROWSKAIA	26 años.
CARLOTA DE MÁLMYSCH	28 ,,
ANA PAULOWNA	60 ,,
LELIA (criada)	22 ,,
DEMETRIO IVANOVICHT	55 ,,
JUAN POLSTEINK	29 ,,
PABLO PEROWSKAIA	30 ,,
OTTO MARESCKY	42 ,,
GENERAL BABROWSKY	58 ,,
MR. POMPÓN	34 ,,
RAÚL (criado)	26 ,,

Un criado, agentes de policía.

La escena pasa en San Petersburgo.

ACTO PRIMERO

Salón de la casa de Sofía en San Petersburgo. Una puerta al fondo y dos á la derecha del espectador con una galería intermedia. A la izquierda, una ventana que da á la calle. Inmediata á ésta, una puertecilla de escape. Mediano lujo. Algunas coronas y ramilletes en las paredes.

ESCENA I

BABROWSKY, Mr. POMPÓN.

Pompón. Sofía Perowskaia es una artista sublime! Así lo digo en mis últimas correspondencias al *Fígaro*, buscando que la contraten en París donde se consolidan las reputaciones teatrales de Europa entera, como sabéis......A mí me entusiasma: en los papeles trájicos, sobre todo.

Babr. Poco á poco, Monsieur Pompón, que me parecéis un tanto más que entusiasta. . . . . .

Pompón. Enamorado?. . . . Talvez. . . . . Pero, decidme General ¿quién no está enamorado de Sofía en San Petersburgo?. . . . . Su hermosura corre parejas con su talento. . . .

BABR. Se habla del *Czarewitz*....

POMPÓN. Cuyo último regalo asciende á cinco mil rublos.... Con un rival así, General, estamos perdidos....

BABR. Yo no le temo.

POMPÓN. ¿Y las intriguillas de que hablan? ¿La que ha tenido otros amantes puede resistir á un personaje tan elevado?....

BABR. Sofía es una mujer virtuosa. Mienten como unos bellacos los que aseguran que tiene amantes!

POMPÓN. Yo no repito sino las hablillas vulgares....

BABR. Pues, no las deis curso si venís á su casa; si queréis como yo, rendirle aquí mismo, vuestros homenajes de periodista!....

ESCENA II

BABROWSKY, MR. POMPÓN, RAÚL,

RAÚL. La señora se halla indispuesta y ruega á sus señorías que den una vuelta á las cinco y media. Hoy no tiene ensayo; recibirá á sus amigos.

BABR. Bueno, Raúl: di á tu ama que el General Babrowsky y Mr. Pompón, no han querido sino felicitarla por su triunfo de anoche; que volveremos.....

POMPÓN. Y agrego yo, que debo leerle una correspondencia para el *Fígaro* que la interesa mucho....



RAÚL. Serán sus señorías obedecidos.

BABR. (*A Mr. Pompón en reserva*) Estas princesas de teatro tienen citas y antesalas muy enojosas.

POMPÓN. Ellas reinan, General, y es fuerza doblegarse á su despotismo!

(*Salen*)

RAÚL. (*Abriendo la puerta del gabinete de la derecha, en primer término, después de cerciorarse de que está solo.*) Pasad, que la señora os aguarda.....

ESCENA III

RAÚL, DEMETRIO YVANOVICHT Este último envuelto en un gran capote de pieles y con un gorro de lo mismo, que le cubre hasta las orejas.

DEMETRIO. Conocí la voz de Babrowsky y sentía ímpetus de matarlo.... Infame esbirro: me ocuparía de tí en especial, si nuestra venganza no la reclamasen tus amos, primeramente... (*Enseñando el puño*) General de policía, perro del Czar! vamos á ver si descubres la pista de Demetrio y si le deportas á Siberia en esta vez, con tanta facilidad!....

RAÚL. No sé si admirar más vuestra suerte para escaparos de allá ó la audacia que tenéis de regresar á San Petersburgo....

DEMETRIO. Dios me ha traído, Raúl. Yo cumplo la voluntad de Dios y no tiemblo.

(*Entra por la galería de la derecha*)

RAÚL. La verdad es que compromete la casa...... Buen susto me llevé cuando le encerraba allí, (*señalando el gabinete*) y aparecían los otros pájaros por la puerta....!

ESCENA IV

RAÚL, JUAN POLSTEINK.

JUAN, A ver si tu ama está visible para mí..... Muy fastidiado me tienen estos tapujos....Unas veces el teatro, otras la modista; que el empresario, que los amigos, que el Diablo.....! El hecho es que la celebridad de Sofía me está quitando su amor!....

RAÚL. No os quejéis señor; mortal ninguno pisa esta casa á quien mi ama reciba con más placer...

JUAN. Pásale recado.

RAÚL. Tengo orden de esperar en este sitio hasta que me llame.

JUAN. Anda, y no me repliques.

RAÚL. Señor Juan....no puedo.

JUAN. que me impacientas, Raúl!

RAÚL. Señor Juan....pegadme si queréis. Las espaldas de los criados no sirven sino para soportar bastonazos....... Estoy dispuesto á sufrirlos......

JÚAN. Que hable con tal sumisión un hombre que fué soldado y que se ha batido contra los turcos....un hombre libre!

RAÚL. Libre, no hay nadie en Rusia.....

JUAN. Tienes razón......

(*Suena un timbre.*)

RAÚL. La señora me llama. Aprovecharé la oportunidad para decirle que aguardáis impaciente. (*Entra por la derecha*).

JUAN. ¿Qué significan estos misterios? ¿Me engañará Sofía con alguno de esos magnates que la asedian en el teatro y en los paseos?......Ella, tan superior á las demás mujeres apelará á las vulgares mentiras que emplean todas?......Sin embargo, hace algún tiempo he notado un cambio que alarmaría á cualquiera..............
No quiere hablarme, no le falta pretexto para alejar de hora en hora la entrevista que solicito.... Pero..... ya caigo!..... Está enojada conmigo porque no quise darle cuenta de mis ocupaciones en ciertas noches.... ¿Cómo iniciarla tampoco, en secretos que no son míos?... Conspirar quiere decir guardarse primeramente, de las mujeres....

ESCENA V

JUAN, LELIA que entra de la calle.

LELIA. Dios conserve al señor Juan....

JUAN. Lelia! Ven acá.... Tú tienes la confianza de Sofía. Más que tu ama es tu amiga y vas á aclararme un punto negro que tengo aquí, ante los ojos....

LELIA. Vos diréis.... No sospecho....

JUAN. ¿Viene alguien á esta casa que me dispute el corazón de Sofía?.... Habla; no temas ser indiscreta....

LELIA. Jamás traicionaría á mi ama, siendo verdad eso que decís..... Pero, tranquilizaos: nadie viene á esta casa que deba poneros celoso.

JUAN. Y ese Babrowsky, ese hombre cruel detestado por todo el Mundo ¿qué viene á hacer aquí, con tanta frecuencia?

LELIA. La señora le recibe, es verdad, con agrado, porque lo necesita; pero, amarle....imposible! La señora es muy exigente; la señora ama á otro que tiene menos edad, más atractivos y mejores ideas que el General....

JUAN. ¿Quién es ese otro?

LELIA. Un señor muy popular entre los estudiantes de San Petersburgo.... Vamos, un *nihilista!*

JUAN. Lelia! Lelia! ¿qué estás diciendo? ¿Es á tu ama á quien has oído que soy yo, nihilista?.... Si yo se lo oculto por no afligirla, precisamente.....

LELIA. Mi ama no ignora nada.

ESCENA VI

RAÚL entrando muy agitado. JUAN, LELIA.

RAÚL. La casa está rodeada de policías.... Vamos, Lelia; hay que asegurar lo de arriba....

LELIA. Prudencia, señor, prudencia....!
(*Lelia y Juan penetran por la puerta excusada de la izquierda.*)

ESCENA VII

JUAN, SOFÍA PEROWSKAIA trayendo el capote y gorro de Demetrio.

SOFÍA. Ponte Juan el capote....pronto!....No tardan en subir....Este gorro también.... (*ayudándole á ponerse el capote*) No me pidas explicaciones....... Bendigo los celos que te han traído..... Déjame hablar á mí.....no tenemos tiempo....

JUAN. Obedezco pero no comprendo este paso de comedia que das conmigo....

SOFÍA. No es comedia, es un drama que puede convertirse en trajedia si no me ayuda tu habilidad.... (*Yendo hacia la puerta y regresando al centro.*) Vienes del campo, si te interrogan; te has alojado en la fonda del *Oso blanco*; lo demás puedes inventarlo á tu antojo.... Ya llegan.....(*Escuchando hacia afuera*). Serenidad.... desenvoltura.... Yo voy á ser la cómica que aplauden á rabiar en el teatro....

ESCENA VIII

SOFÍA, JUAN de espaldas á la puerta y muy pensativo, BABROWSKY.

BABR. Aquí está mi hombre! (*Juan vuelve la cara.*)

Pero, no; no es él.....Sofía! ¿No estabais vos indispuesta?.. . Qué chasco el mío!....Merece referirse........ Venga esa mano. (*Estrechando la de Sofía con efusión.*)

SOFÍA. Señor Babrowsky.....no entiendo esas risas y esas sorpresas....

BABR. Pues, ya lo creo!.... Confundir á vuestro amiguito Juan con todo un facineroso como el que busco!

SOFÍA. Facinerosos en esta casa?....

BABR. No os alarméis, Sofía; aunque en realidad, el traje de este mozo es de lo más impropio para visitas....

JUAN. Yo tengo frío...... He dormido anoche con calentura....

BABR. Si supierais el trance en que os ha puesto la calentura del jovencito....!

SOFÍA. Os ruego que seais más explícito....

BABR. Me despedía de Mr. Pompón en la esquina, cuando se me acercó un oficial de servicio para decirme con gran misterio: «En la casa que acabáis de dejar, Excelencia, se encuentra Demetrio Yvanovicht,»—un nihilista de cuenta, un escapado de Siberia hace pocos meses y que....

SOFÍA. (*Interrumpiéndole.*) Yo destituiría por ciego, ó por visionario al oficial que os dio tal noticia.

JUAN. Conspirador....escapado de la Siberia.... Si no me conocierais vos, General....

BABR. Como conozco al otro. Pero, al decirme el agente que iba vestido con un gran capote y gorro de pieles, el condenado Yvano-

vicht, (*señalando las prendas que lleva Juan*) os tome á la verdad, por él, viéndoos de espaldas..

SOFÍA. A mucha honra tengo que vos mismo, señor General, os hayáis dignado hacer la pesquisa...

BABR. No tratándose de mi querida amiga Sofía, creedlo, habría renunciado á una función que corresponde á mis subalternos. Yo no podía consentir en que así no más se atropellase una casa tan respetable como fuera para mí, de toda sospecha....

SOFÍA. Sentaos General. Mi indisposición ha concluído con el placer que tengo de veros.

BABR. Hay sin embargo en la conducta y ropa de este joven algo que no me satisface completamente.... (*Sentándose y añadiendo en voz baja.*) ¿Cómo vos, Sofía, le recibís á él cuando os negáis á dos buenos amigos que se desvelan por agradaros?....

SOFÍA. No pude despacharle como á vosotros porque me urgía hacerle un encargo de la mayor importancia para mi hermano Pablo que está en Moscow....

BABR. A propósito de Pablo: se da como cosa hecha su matrimonio con la princesa de Málmysch.....

SOFÍA. No me habléis de esa mujer ...

BABR. Es hermosísima, aunque á vuestro lado parezca fea....

SOFÍA. Gracias General; pero ¿se dejará mi hermano alucinar por un título de princesa?

JUAN. El amor Sofía, vive burlando eternamente las gerarquías sociales. No toméis á mal que mi amigo Pablo llegue por un matrimonio como

ése á llamarse príncipe, ¿Podrá acaso la de Málmysch, encontrar en las filas de nuestro ejército un capitán más gallardo, ni más generoso, ni más valiente?

SOFÍA.—No discuto las gracias de mi hermano sino los antecedentes de ella. Desde que la conoció Pablo, es otro hombre. Pablo nunca ha bebido licor y hoy parece que lo bebe exprofeso, para aturdirse.

BABR.—Carlota de Málmysch es una dama galante, es cierto; una mujer peligrosa para el marido que quiera conservar la dignidad de tal en la Corte......

JUAN. Respetando los escrúpulos de Sofía y pasando á otra cosa, mi General: ¿tengo yo por desgracia, algún parecido con ese Demetrio Ivanovicht á quien daban caza vuestros agentes? (*Mirando á Sofía con expresión celosa.*)

BABR. En la estatura y nada más, porque Demetrio es veinticinco años, lo menos, mayor que vos y tiene una fisonomía enteramente distinta.

SOFÍA. Demetrio Ivanovicht....yo conozco ese nombre.......¿No es el de un rentista comprometido en el último atentado contra la vida de nuestro padre el Czar?

BABR. El mismo. Un tipo acabado del nihilista. Toda su inmensa fortuna la ha empleado en fomentar conjuraciones contra la persona del Soberano.

SOFÍA. Hay que exterminar á esos nihilistas!...Todo lo que hagáis, General, en cumplimiento de

vuestro deber, lo miraré yo con simpatía y admiración.

JUAN. La mala yerba, arrancarla!

BABR. El Czarewitz quiere visitaros. Siendo vos una vasalla tan fiel de nuestro soberano, su padre, no dudo que lo recibiréis gozosa ¿verdad Sofía?

SOFÍA. El Czarewitz quiere visitarme?

JUAN. El Czarewitz!

BABR. Parece que os contraría en vez de alegraros...

SOFÍA. Tanto honor para mi humilde casa......no lo creería......

JUAN. El demasiado honor de una casa suele traer el deshonor de su dueño....

BABR. ¿Quién sois vos para permitiros semejantes palabras?....Pues, erais un estudiantillo muy atrevido!

JUAN. No he querido ofenderos ...

SOFÍA. Sí señor; vuestro lenguaje cual vuestra ropa no pueden ser hoy más impertinentes (*Con fingida cólera.*)

JUAN. Perdonadme Sofía....General, no hagáis caso de mis simplezas....Con vuestro permiso, adiós.

BABR. Buen viaje caballerito.

SOFÍA. (*Acompañando á Juan hasta la puerta y hablándole muy despacio.*) No olvidéis mis encargos! (*Alto.*)

BABR. (*Levantándose receloso*). Aquí no se conspira contra el Czar pero se trabaja contra Babrowsky....(*A Sofía que vuelve del fondo.*) No me gusta la confianza que gastáis con ese mucha-

cho.... Tiene todas las trazas de un hombre misteriosamente feliz....

SOFÍA. Os bromeáis, sin duda....Mi hermano y él se han criado juntos.... Le tengo cierto afecto, verdad, pero la ambición, General, me lleva á fijar mi cariño un poco más alto....

BABR. Si sois ambiciosa, trasladaré mis temores al Czarewitz....

SOFÍA. No me halagaría tampoco ser la querida de un soberano....

BABR. Sí, Sofía: cualquier cosa hubiera apostado por vos, cuya soberbia me complazco en reconocer. Amaréis á otro ¿verdad?....á otro que no se llame dueño vuéstro sin el esclavo sumiso á vuestros caprichos....

SOFÍA. No es posible amar al que siempre nos tomará por siervos, al que con una misma mano nos acaricia y abofetea....

BABR. Sabéis decir las cosas tan bien!.... Yo os admiro....

SOFÍA. No sienta mal en los plebeyos un poco de noble orgullo....

BABR. ¿No amáis á nadie?

SOFÍA. Ni he amado.

BABR. ¿Amaréis un día?

SOFÍA. Talvez....

BABR. ¿Puedo hacer algunos méritos ante vos?.....

SOFÍA. Los habéis hecho, Babrowsky....

BABR. Entonces, me hallo cerca de vuestro corazón.......

SOFÍA. Menos lejos que otros.

BABR. Gracias, Sofía!

SOFÍA. Gracias, por qué?..... No os prometo ni os niego nada....

BABR. Pero sabéis que os amo....

SOFÍA. Sé tantas cosas!

(*Breve pausa en la que Sofía da muestras de malestar.*)

BABR. Decid lo que queráis, yo salgo contento de vuestra casa.... Dadme á besar esa mano y descansad que me pareceis fatigada, realmente.

SOFÍA. Hasta muy pronto, Babrowsky....(*Acompaña al General hasta la puerta y dale á besar su mano.*

BABR. Soy todo vuestro. (*sale.*)

SOFÍA. (*Volviendo al centro*). Sí; *todo mío*..... No te equivocas, porque estas sirviendo á mis planes ....¡Oh! Sansones forzudos! Dalila triunfará siempre de vosotros, con sus tijeras!

ESCENA IX.

SOFÍA, DEMETRIO.

DEMET. Me marcho ahora mismo; no quiero Sofia comprometerte....

SOFÍA. Jamás consentiré en que salgáis de esta casa. Acabo de encadenar al dragón y ningún asilo mejor podréis hallar en San Petersburgo.

DEMET. He escuchado tu conversación con Babrowsky. Aplaudo tu sangre fría, tu ingenio, la docilidad de tu amante para disfrazarse con mis vestidos, pero no puedo consentir en tu

segura pérdida cuando descubran el engaño; porque, indudablemente, hay un espía que me conoce entre los esbirros de ese Babrowsky.....

SOFÍA. Le he echado tierra á los ojos.....ya no ve nada!....Cuento en último caso con un recurso digno de las novelas. (*Conduce á Demetrio hacia la puerta simulada de la izquierda, abriéndola y cerrándola con precipitación.*) Por esta galería se va á dos partes: en línea recta conduce á una puerta falsa sobre esta misma calle; torciendo hacia la izquierda, se encuentra una escalerilla perfectamente disimulada y que sube en caracol hasta los tejados. De allí se baja por una doble chimenea á la caballeriza que tengo alquilada en la calle vecina y solitaria que mira al río....

DEMET. Esa precaución es digna de tu oficio y de tu talento.

SOFÍA. Y por qué no de mis vicios?..... Yo soy como dicen los franceses, una *cocotte*....

DEMET. Calla, Sofía!

SOFÍA. Ja, ja... ja....! Preguntad á muchas nobles señoras de esta Corte por mí.... Tengo amantes secretos, seis, ocho, diez....no se cuántos. Mi lujo lo pagan ellos; lo que yo gano en el teatro me sirve apenas para alfileres.... Y sin embargo, ese camino misterioso de que os he hablado y que vais á recorrer pronto, no lo he aprovechado para mi Juan, el único hombre á quien amo....já já já!.....soy una *cocotte* bien extraordinaria!....

DEMET. Deja Sofía esos sarcasmos que me sublevan de cólera.

SOFÍA. Sí, sí; lo creo. Me amáis como á vuestra hija, pero ¿qué queréis? mi prostitución es tan mentirosa como la virtud de otras damas.... Yo soporto y soportaré con valor las calumnias, como soportasteis vos el destierro: por amor á la sublime causa que defendemos!

DEMETRIO. (*Abrazándola.*) Corazón de oro! Mujer de los tiempos antiguos!

SOFÍA. Oigo pasos....No estáis aquí seguro....

DEMETRIO. Desaparezco....(*se retira con rapidez por la galería.*)

ESCENA X

SOFÍA, JUAN.

JUAN. ¿Me explicarás este enredo? ¿Qué relaciones tienes con ese Ivanovicht á quién ocultas? ¿Por qué solamente de sorpresa y poseída de espanto es que he podido hoy hablarte en presencia de Babrowsky, nuestro común enemigo, al que tratas sin embargo de halagar con miserables coqueterías?....

SOFÍA. Muchas cosas preguntas á la vez y á muy pocas, Juan, puedo responderte......

JUAN. Secretos tienes, pues, para mí!........ Secretos una mujer joven y hermosa para su amante... Tú me engañas Sofía! Tú te burlas del hombre á quien juraste amor, á quien talvez quisiste y hoy ya no quieres......

SOFÍA. ¿Y si de mi secreto dependiese la vida tuya?

JUAN. No veo cómo....

SOFÍA. Oye Juan: por ese amor que te he jurado y

nuevamente te juro, no pretendas averiguar lo que te hará inmensamente desgraciado, lo que cambiará nuestras relaciones tan bellas, por un infierno de inquietudes y de amenazas...

JUAN. Tú conspiras Sofía. Es lo menos malo que de tí puedo figurarme. Pero, si conspiras, ¿por qué guardarte de mí, de quien menos desconfianza debe inspirarte?

SOFÍA. Yo no me pertenezco; soy esclava de un juramento..... ¡Ay! mi Juan, mi amor! permite que me consulte un instante con Ivanovicht.....

JUAN. Es él tu dueño?

SOFÍA. Sí, mi dueño es. Por su mandato me arrojaría á las llamas......

JUAN. Mis celos suben de punto pues amor tan grande te inspira.

SOFÍA. Cuando le trates, cuando avérigües quién es, cuando sepas lo que le debo yo, pobre muchacha abandonada ayer á las inclemencias del hambre.... Cuando le reconozcas al fin como á uno de los grandes apóstoles de la libertad de Rusia y recibas talvez, sus órdenes, con la obediencia á que estoy yo acostumbrada desde la infancia....

JUAN. Pues, por lo mismo, quiero acercarme á él y aceptarle como amigo ó como rival....

SOFÍA. Consultaré su voluntad; de otro modo....

JÚAN. Yo, Juan Polsteink, nihilista, presidente de la Cuarta sección del Neva, tengo derecho á exigir una explicación categórica de los dos! (*Queriendo penetrar en las habitaciones de la derecha.*)

SOFÍA. (*Deteniéndole por un brazo.*) Cuarta sección del Neva!.... has mentido. El presidente de esa sección es Otto Marescky.

JUAN. Acaba Marescky de ser nombrado Inspector Militar de ferro-carriles. Allí servirá mejor los intereses de nuestra causa, y desde ayer le reemplazo por decisión unánime de la Junta. Que no lo sepa ese Ivanovicht con quien para nada contamos los estudiantes, no me sorprende, pero tú, que lo sabes todo, tú que unida á mí, doblemente, por el corazón y por la política no has confundido jamás ambos intereses, manteniéndolos aislados para tu amante con habilidad asombrosa....

SOFÍA. Era mi deber!

JUAN. ¿Qué mujer eres tú, Sofía?,.... Empiezo á tenerte miedo!....

SOFÍA. Yo soy una mujer organizada como los hombres, para la lucha. Mi destino es servir á la libertad de Rusia; morir por ella talvez, como tantos mártires de la Patria.... Enferma estoy de un amor más grande que el tuyo. No tengas celos, mi Juan! Fanáticas son las mujeres todas que hay en el mundo; fanáticas de un Dios, de un amor exclusivo, de una creencia.... Yo no entrego mi cuerpo á las caricias de nadie, yo no te concedo sino la parte de cariño que me es indispensable para vivir; yo no me postro de rodillas ante un altar, porque mi fanatismo no se parece á los otros fanatismos de las mujeres..... Dios me llama por el camino de la gloria, de la felici-

dad de mis hermanos en general.... Fanática soy de Rusia, de la libertad de mi pueblo.... ya lo has oído!

JUAN. Qué hermosa estás así, transfigurada por el entusiasmo patriótico.... Ah! mujer sublime!

SOFÍA. Conoces ya mi secreto..... ¿Osarás mortificarme todavía, con suposiciones mezquinas?

JUAN. Idolo mío! ¿Cómo ofenderte yo con la más insignificante sombra de una sospecha?....Me siento tan pequeño al lado tuyo desde el momento en que me abriste tu corazón!..... Sí; yo soy muy inferior á ti, porque mi amor á la libertad, mi cariño á Rusia, están subordinados á la mujer á quien inútilmente codicio para mi esposa!

SOFÍA. Inútilmente, es verdad, mientras no hayamos dado cima á la empresa de libertarnos.

JUAN. Empresa larga, difícil..... quizá imposible para nosotros.... ¿Por qué no quieres unirte á mí desde ahora?

SOFÍA. Egoista sin conciencia, hombre como todos!

JUAN. Sofía!

SOFÍA. Miras por tu felicidad propia y no por la de tus hijos que nacerían esclavos....

JUAN. Exageración, fanatismo!

SOFÍA. No hay exageración en lo que te digo. Piensa en lo que somos nosotros, pobres diablos ante la persona del Czar y de los potentados que le rodean. Mi padre perdió la vida en servicio de la corona y yo quedé huérfana, abandonada con cinco hermanos más, de los que murieron cuatro en una epidemia.... Jamás pudo lograr

mi madre una modesta pensión para alimentarnos, alegando que Perowskaia el tornero de quien era viuda, había sido arrancado de su trabajo por la autoridad y á la fuerza para abrir una caja que contenía explosivos, muriendo así, por obediencia al Emperador de la muerte que quisieron darle sus enemigos á éste....

JUAN. Y tu educación esmerada á quién se la debes? ¿Y la brillante carrera de tu hermano á quién es debida?

SOFÍA. A Demetrio Ivanovicht, al nihilista á quien de tan extraño modo acabas tú de salvar.

JUAN. Quiere decir que ese hombre ha remediado en parte, el daño que hizo á tu padre.

SOFÍA. Ivanovicht era inocente de la trajedia. Ese malvado, según la opinión de Babrowsky, es el hombre más caritativo del mundo.

JUAN. Pero, Babrowsky es entonces un animal. Buena policía defiende al Czar de sus enemigos! ¿Cómo ignora los vínculos que te unen á Demetrio, conformándose el General con el paso de comedia que acabamos de representar en sus barbas?

SOFÍA. En Demetrio Ivanovicht es costumbre antitigua ocultar todas sus acciones, buenas ó malas. Ausente de San Petersburgo por muchos años, solo de cuando en cuando ha venido á verme. Su misteriosa vida te explicará por qué no sabe nadie que yo, el ídolo de la corte imperial en el teatro, pertenezco en cuerpo

y alma quizá al más terrible de todos los *nihilistas*.

JUAN. Quiero hablar con él. Me interesa conocer á un hombre tan raro....

SOFÍA. (*Cerrando la puerta principal del centro*). Tomada esta seguridad, voy á participarle tus deseos que son los míos. (*Entra por la derecha*).

JUAN. La venida de este hombre significa algún nuevo plan.... Estoy dispuesto á ayudarle.... ¡Qué existencia la nuestra tan llena de sorpresas, de horrores y de peligros! ¿Cuántos somos?....No lo sabemos.... Nos agitamos como espectros en la sombra, movidos por resortes desconocidos á veces.... ¿Será este Ivanovicht acaso, el Jefe?.... Todo es obscuridad.... No! todo es luz! Yo veo entre las tinieblas en que nos barajamos los *nihilistas*, una estrella lejana, un foco luminosísimo que adelanta.... Es el sol de la Libertad, es el astro de Rusia que brillará al fin, majestuoso, sobre la tierra envilecida por los tiranos!

ESCENA XI.

JUAN, DEMETRIO. parándose en el dintel de la galería y midiendo á Juan con la vista.

DEMETRIO. Si eres esclavo, apártate!

JUAN. (*poniéndose la mano en el pecho*). Si eres hombre, demuéstrate!

(*Ambos personajes se dan la mano y cambian breves palabras en el oído*).

DEMET. Sabes quien soy, pero no sospechas lo que inmediatamente persigo.

JUAN. Cualquier cosa que sea, podéis confiarla á mí, vuestro hermano.

DEMET. Vengo á matar al Emperador.

JUAN. ¿Vos mismo?.... Os arriesgáis mucho.

DEMET. Con ayuda de los valientes. Si no; para qué descubrirme á tí?.... Juan Polsteink, yo te necesito.

JUAN. No conozco el temor; cual todos mis compañeros dispuesto estoy hasta el sacrificio, pero, esa muerte....

DEMET. Decretada está por nosotros há mucho tiempo, y la daremos Juan, sorprendente, horrible; como debe recibirla el que se vanagloría de oprimir á cien millones de esclavos.

JUAN. La vigilancia es extrema. No discuto el proyecto sino los medios.

DEMET. *(Mostrándole unos papeles)*. Mira estos planos....

JUAN. Sí; ya los veo, pero necesito una explicación.

DEMET. Este es el *Palacio de Invierno* que habita Alejandro desde Diciembre hasta Marzo. El punto A. marca la garita del guarda Patrik, un hombre mío, completamente; los puntos rojos son la línea subterránea que debe abrirse desde la garita al pequeño comedor que sirve diariamente á Alejandro....

JUAN. Y es eso todo?

DEMET. No, sino una mitad; la otra será hecha por nuestra inteligencia.... y la dinamita.

JUAN. Atrevido plan....

DEMET. Infalible!

JUAN. ¿Contáis con ese Patrik hasta poderle confiar nuestras vidas?

DEMET. Los quinientos palos que recibió cuando servía en las caballerizas del Czar, respóndenme de su empeño.

JUAN. Y si fuera un delator, un canalla de aquellos embrutecidos por el castigo?

DEMET. No pensaría como nosotros: no me serviría con la fidelidad que me sirve hace tánto tiempo. El hombre apaleado con injusticia y que renuncia á la venganza que se le ofrece, no es un santo, mentira: es una bestia digna siempre de ser manejada con el garrote.... Patrik no ha dejado enfriar el odio hacia sus verdugos. Patrik es digno de la libertad; por ella trabaja!

ESCENA XII.

JUAN, DEMETRIO, SOFÍA.

SOFÍA. Aquí está Paulowna....

DEMET. Dónde está mi hermana? ... Venga pronto y que la estreche en mis brazos!....

SOFÍA. Llora y tiembla la pobrecita de emoción. ¿Queréis que os la traiga? Se refugió en la despensa cuando vió la casa invadida de policiales.

DEMET. Mi hermana mayor, mi madre á quien no veo hace tantos años! Tráemela.... sí.... (*Queriendo ir en su busca*)

SOFÍA. Aguardad un instante.... ¿Ya sois amigos?

JUAN. No podía ser de otro modo....

DEMET. Si le amas tú, es porque tiene mérito. En sus ojos leo que es uno de los escogidos por Dios: el compañero que me hace falta....

SOFÍA. Sin él, quizá hoy no abrazariais á vuestra hermana. (*Entra*).

DEMET. Ana Paulowna es la mujer más abnegada del mundo. No tengo vergüenza de confesarlo: yo estoy en completa ruina y vivo há mucho tiempo de la liberalidad de mi *madrecita*. La pobre, por mi culpa fué perseguida. Marché á Siberia y quiso acompañarme, pero no se lo permitieron.... Desde aquí con rara fortuna ha atendido á mis necesidades todas en el destierro.

JUAN. Debéis pues, á ella, lo que Sofía y Pablo os deben á vos.

DEMET. El cariño sin limitación antes que el dinero.

ESCENA XIII

JUAN, DEMETRIO, SOFÍA, ANA PAULOWNA.

PAULOW. Demetrio!

DEMET. Paulowna! (*Se abrazan quedando fuertemente estrechados y sollozantes*).

JUAN. Y estas almas tiernas son las que preparan á veces, las grandes catástrofes de la Historia!

SOFÍA. Los que aman mucho ¿de qué no serán capaces?.... El odio de los buenos suele ser en sus efectos superior al de los malvados....

PAULOW. Hermano mío!

DEMET. Qué anciana estás! Cuánto has sufrido por

tu Demetrio! Comprendo ahora el sentido de tus últimas cartas!

PAULOW. Sí; creía morir sin abrazarte, sin pedirte que renuncies al fin á tus locuras....

DEMET. Mis locuras!

PAULOW. O tus ideas exageradas que cuestan ríos de sangre y lágrimas.... No; no puede ser bueno lo que nuestra Santa Iglesia condena y causa la desesperación de tantas familias....

DEMET. Qué hables tú, así, Paulowna! ¿Te has vuelto, pues, egoista, y no reparas en la miseria y embrutecimiento del pueblo á quien es necesario libertar de su esclavitud?....

PAULOW. El pueblo! el pueblo!.... (*Apartándose de su hermano*). ¿Qué me importa á mí esa multitud ignorante y feroz; esa masa de hombres ingratos que acaban siempre por crucificar á sus redentores?.... Ah! Demetrio, hermano mío! yo soy una pobre vieja que nada sé de esas cosas en que te mezclas, pero sufro horriblemente con verte hoy perseguido, para que muriendo tal vez, en un cadalso mañana, las gentes por quien te sacrificaste no se acuerden ni de tu nombre!

DEMET. Basta, Paulowna.... Tú no comprendes el desinterés de mi corazón al trabajar como trabajo por la felicidad de Rusia. Yo no soy un caudillo ambicioso que está esperando el pago de sus servicios con las aclamaciones del pueblo... Yo soy un obrero humilde, un instrumento de Dios para derrumbar esta montaña de despotismo que nos aplasta...Refugiada tú, en

la Iglesia, oyendo las mentiras que predican los capellanes del Czar, no sirves á Dios como le sirvo yo, en lucha abierta contra el Tirano...

PAULOW. El Czar no es un tirano: es el padre de su pueblo á quien alimenta....

DEMET. Como alimentamos á las mulas para reventarlas con el peso de nuestras cargas!... ¡Ah! no, hermana mía! Dios quiere la ilustración del pueblo, su mejoramiento continuo, la mayor dignidad posible en los hombres que están abajo; y quien ejerce sobre estos hombres la autoridad del arriero sobre sus mulas, quien los apalea y engaña, quien les roba su dicha terrenal en nombre del cielo, es un infame impostor, es un malvado que estorba la acción divina; es un monstruo, en fin, al que se debe matar en desagravio de la justicia!

PAULOW. Demetrio ha perdido la razón!.... Sofía ¿oyes lo que dice mi hermano?.... Ayúdame á separarlo del mal camino que sigue!

SOFÍA. No puedo, Ana Paulowna; no debo tampoco renegar de las ideas que profeso desde la infancia....

DEMET. Yo la eduqué para Rusia, no para servir al Monarca....

JUAN. Noble y santa señora: no queráis separar á vuestro hermano del sendero en que marcha.... Cúmplase el destino de cada cual en la tierra.

PAULOW. Sí, sí, (*tapándose la cara*) mi destino es llorar por Demetrio toda la vida!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Salón de recibo de la princesa de Málmysch en San Petersburgo. —Puertas en el fondo y á la derecha.—Gran lujo.

ESCENA I

CARLOTA DE MALMYSCH, MR. POMPÓN.
Sentados.

CARLOTA. A muy buen precio debe pagar vuestras correspondencias el *Fígaro*....

POMPÓN. Ah! señora Princesa! Nosotros los periodistas, más que por el dinero trabajamos por la gloria, aunque es humo vano. ¿Por qué he venido yo á Rusia?.... por tener la satisfacción de informar á mi país mejor que ningún otro corresponsal, de lo que ocurre en la tierra de Pedro el Grande.... Y aquí, en confianza, os diré que estoy despechado....

CARLOTA. ¿Cómo es eso amigo mío?....

POMPÓN. Va á hacer un año que vivo en San Petersburgo y no he podido todavía conversar con un nihilista....

CARLOTA. Tanta curiosidad os inspiran esos malvados?

POMPÓN. Os juro Princesa, que el motivo capital de mi viaje fue estudiar la organización de una

sociedad tan misteriosa, tan atrevida como la que forman los enemigos del Czar.

CARLOTA. Pues, consolaos. Yo vivo aquí há mucho más tiempo que vos y no he visto ni espero ver nunca la cara de un *nihilista*.

POMPÓN. El General Babrowsky, mi amigo, me ha proporcionado á veces la oportunidad de conocer á ciertos pobres diablos en su prisión y que, acusados de nihilistas, de todo tenían la facha menos de aquello. Yo me los figuro muy inteligentes, muy ilustrados; pero, los que ví hasta ahora me parecieron tan bestias, que no he tenido valor siquiera de interrogarles. Unos *mujicks* barbudos, harapientos, medio borrachos....

ESCENA II

CARLOTA, POMPÓN, OTTO MARESCKY

OTTO. Buenas tardes, Princesa....

CARLOTA. Adelante amigo mío adelante,.... *(Alargándole la mano)*. ¿Qué noticias me dais de Pablo?

OTTO. Ya no se muere.

CARLOTA. Dios mío!.... Podéis calcular mi angustia.... Pero.... *(á Pompón que se ha levantado)* ¿no os conocéis vosotros?.... Mr. Pompón: el señor Otto Marescky, Inspector militar de ferro-carriles....

POMPÓN. Oh! sí, sí.... conozco al señor....

OTTO. Salud mi amigo. *(Danse las manos)*.

POMPÓN. La última vez nos vimos en casa de Sofía.... Es él como yo, de sus amigos más entusiastas....

OTTO. Teneis razón. *(sentándose)* ¿Referíais á la Princesa alguna picante aventura de aquellas que inventáis para entretener á vuestros lectores de Francia?

POMPÓN. Nada de eso. Manifestábale lo que os decía hace pocas noches: mi deseo vivísimo de conocer algún nihilista importante....

OTTO. Cuyo retrato hecho por vuestra pluma iría luego, á París, tan desfigurado como todos los que hacéis de nuestras costumbres....

POMPÓN. Caballero.... ese juicio un poco agresivo....

OTTO. Es el de un ruso bárbaro que dispensa á vuestro talento inventivo los honores que se merece.

POMPÓN. *Mercie monsieur!*....

CARLOTA. *(Impaciente)*. Pero esa fiebre, esa fiebre, ha desaparecido del todo?

OTTO. Me habláis de Pablo?.... Sí, señora Princesa, ha desaparecido completamente..... (*Volviéndose á Pompón*). Es mejor que no tengáis la desgracia de tratar con los nihilistas. Esos bandidos cuentan con simpatías en la Francia republicana y podríais, sin quererlo por supuesto, servir indirectamente á sus planes....

POMPÓN. Pero, en el fondo, ¿quiénes son los nihilislas? ¿qué es lo que quieren?

OTTO. No me lo han dicho á mí de una manera particular!

POMPÓN. Talvez supierais....

OTTO. Supongo que no me haréis la ofensa de considerarme su afiliado ó en relaciones con ellos....

POMPÓN. Qué disparate!

OTTO. Me dirigís tales preguntas....

POMPÓN. Vos, nihilista.... ja, ja!.... Si lo fuerais ni el Diablo os libertaría de mi aguda penetración.... ¡Oh! yo tengo un ojo de verdadero corresponsal; un ojo certero! Precisamente hoy debo salir de mi antigua curiosidad, porque se está á la pista de un centro revolucionario compuesto de obreros y de estudiantes....

OTTO. Me alegraré de que los azoten.

CARLOTA. Monsieur Pompón, cuidado, que estáis vendiendo los secretos de vuestro amigo Babrowsky....

OTTO. Si el General tuviese un secretario como el señor....

POMPÓN. Haría mucho tiempo que el nihilismo hubiese concluido.

OTTO. O que el nihilismo hubiese concluido con vos..... ¿Sabéis lo acontecido al General Tropoff, el antecesor de Babrowsky?

POMPÓN. No sé, no sé.... Referídmelo....

OTTO. Pues, se dió Tropoff, con una muchacha que le disparó cinco tiros de revólver, hiriéndole de muerte, al hacer como jefe de policía ciertas indagaciones en casa de élla. (1)

(1) *Histórico.*

CARLOTA. *Vera Zassulitech!*.... Sí; muy hermosa; era íntima amiga de *Marina Polonsky*, otra gran nihilista refugiada hoy en Francia....

POMPÓN. Valientes mujeres estas de Rusia! Á cada paso oigo historias de nihilistas en que andan ellas portándose con mucho más espíritu que los hombres....

OTTO. ¿Y sabéis cómo son tratadas esas mujeres?... Voy á daros un dato que no podéis comunicar á vuestros lectores del *Fígaro*, sin exponeros á la enemistad de Babrowsky ... Pues, sabed, que á señoras, principales algunas, se las lleva á los cuarteles de policía y allí, después de averiguaciones con los agentes secretos, se las azota con el *knut*.... ¿Conocéis el *knut?*....

CARLOTA. Qué horror!

OTTO. Se las azota en el mayor misterio, en un calabazo obscuro, no sabiendo jamás las víctimas por qué mano fueron ultrajadas, y teniendo, á la fuerza, que ocultar su desgracia que viene de muy arriba....

POMPÓN. De orden del Czar... como quien dice, del cielo!.... Nada hay sin embargo de malo en eso. La paternal solicitud del Emperador debe dejarse sentir sobre sus hijos los rusos, en forma un poco dura, verdad, pero convengamos que muy necesaria á veces, para impedir las conjuraciones contra su vida....

CARLOTA. Habláis en broma?

OTTO. ¿Es ese el criterio de un periodista?... del hijo de uno de los países más civilizados de Europa?....

POMPÓN. (*Abanicándose con el sombrero*) ¿Qué os sorprende mi opinión?.... Yo soy *legitimista*, como se nos dice en Francia; soy de carácter autoritario y nunca he transijido ni transijiré con las imbecilidades de la República....

OTTO. Ya veo que no fueron hombres de vuestro temple, los que tomaron la *Bastilla*, inmortalizando el nombre francés!....

POMPÓN. (*Mirando su reloj*). Cómo pasa el tiempo en tan hermosa compañía! Conceded, Princesa, á vuestro humilde servidor el permiso de retirarse....

CARLOTA. No olvidéis de comunicarme en adelante las noticias de cierta importancia que obtengáis en la calle.

POMPÓN. Oh! señora Princesa! tendré desde hoy el honor de.... de....

CARLOTA. De ser corresponsal á medias, del *Fígaro* y de mi casa....

POMPÓN. Obedeceré vuestras órdenes....

CARLOTA. Hasta la vista mi señor *Argos*....

POMPÓN. Todo ojos para los demás; para vos, todo corazón y todo confianza.... (*Estrecha friamente la mano de Otto Marescky y sale haciendo mil cortesías*).

ESCENA III

CARLOTA, MARESCKY.

CARLOTA. Ya estaba impaciente porque se fuese.

OTTO. El pobre hombre que se atreve á llamarnos salvajes á los rusos en una correspondencia,

cuando simpatiza él, precisamente, con los procedimientos más salvajes de este país!

CARLOTA. No le habéis vos mismo referido la brutal manera que tiene de castigar á las mujeres, la policía?.... Pero, dejemos á un lado esos rezagos de la antigua barbarie y habladme mucho de Pablo, de mi querido Pablo, por quien sufro tánto hace un mes....

OTTO. Pablo ha estado entre la vida y la muerte. Ha dejado el lecho y solo necesita reposo en el campo de algunos días.

CARLOTA. Pero ¿por qué ese empeño de Sofía en no dejarme ver á su hermano?

OTTO. Ha cumplido, nada más, que con las prescripciones del médico.

CARLOTA. Triste condición la de las mujeres nobles en todas partes! Una pobre mujer del pueblo puede constituirse á la cabecera de su querido enfermo sin que murmuren de élla; pero nosotras.... ¡ah! si no nos une un vínculo santo al hombre que idolatramos, preciso es por obligado respeto á la sociedad, que lloremos mucho de lejos, como he llorado por Pablo, no pudiendo velarle siquiera una noche en su casa ni enjugar el sudor de su frente con estas manos!

OTTO. Cuando un amor es realmente poderoso, no repara en las conveniencias sociales: salta por un abismo para satisfacer sus deseos; acepta las torturas más grandes, va hasta la pérdida de la fortuna, de la posición.... del alma! que

sepulta á veces con goce diabólico en el infierno!

CARLOTA. Ah! vos que hacéis una pintura tan elocuente de lo que es el verdadero amor, no me negaréis tampoco, que estaba yo dispuesta á sacrificarlo todo por Pablo si no se hubiera opuesto á ello con tenacidad horrible, esa Sofía, su hermana, y amiga vuéstra que me odia...

OTTO. Sofía no os ama ni os aborrece.

CARLOTA. ¿Por qué entonces apartar á su hermano del lado mío? ¿por qué oponerse á un matrimonio que llevaría á Pablo á la grandeza á que no puede aspirar de otro modo en Rusia?

OTTO. Porque adivina como yo, un misterio espantoso en vuestras relaciones con Pablo; porque, sabedlo de una vez: su hermano quiso suicidarse por vos el día mismo en que cayó como herido de un rayo por la fiebre cerebral de que hoy convalece....

CARLOTA. Pablo desgraciado por mí! Pablo queriéndose suicidar por mi causa!

OTTO. No pretendo arrancaros confesión alguna que os comprometa. Cumplo como buen amigo en referiros lo que conozco.... y me marcho....

CARLOTA. Esperad un momento.... ¿Qué me habéis dicho?.... Estoy al volverme loca!.... ¿Con que ha atentado Pablo contra su vida? Esa tristeza de él.... ese aire meditabundo.... ¡Ah! no, Marescky; no me abandonéis ahora; dadme un consuelo!....(*Acompañándole hasta la puerta*).

OTTO. No tengo que daros sino el siguiente consejo: abandonad esta corte y procurad que Pablo no tenga mañana pretexto alguno para renunciar á la vida por causa vuéstra. (*Estrecha la mano de Carlota y sale.*)

ESCENA IV

CARLOTA.

CARLOTA. Por causa mía!.... ¿Conocerá mi secreto? Ah! qué misterio es el corazón de la mujer para nosotras mismas que lo llevamos! ¿Se puede amar á un hombre más de lo que amo yo á Perowskaia, y no conformarse con su delicadeza excesiva?.... Si yo no he amado á nadie en el mundo!.... Si el oprobio de mi anterior existencia no afecta á mi alma, ni puede alcanzarle tampoco á él, rompiendo como he roto yo para siempre con el pasado!.... Pero, el recuerdo.... ¡ah!.... hilo misterioso, impalpable, que mantiene en contacto los mundos más remotos del sentimiento!.... Del recuerdo no pueden prescindir algunos hombres celosos, monstruosamente organizados para sufrir!....

ESCENA V

CARLOTA, MR. POMPON. Movimiento en Carlota de disgusto y sorpresa.

POMPÓN. Perdonad señora.... (*Buscando algo sobre los muebles.*) Vuelvo por un asunto insignifi-

cante.... Creo haber dejado aquí, unos papeles....

CARLOTA. (*Señalándole unos que quedaron en su antiguo sitio.*) Serán aquellos?

POMPÓN. (*Recogiéndolos*) Estos mismos son... Ah!... el ser tan corto de vista es una desgracia.... Pero, la Naturaleza es muy sabia. Por ley de compensación me ha dotado de otra vista superior, intelectual.... sorprendente.

CARLOTA. Mr. Pompón yo os alabo....

POMPÓN. Y es con esa vista que acabo de hacer en vuestra casa dos descubrimientos famosos.

CARLOTA. Sepamos cuáles....

POMPÓN. El primero: vuestro corazoncito hermosa Princesa, está interesado por cierto joven, que.... vamos; no os ofendáis, ha cometido algunas locuras....

CARLOTA. ¡Qué perspicacia la vuestra, Mr. Pompón! Para nadie es un secreto que amo á Perowskaia, al hermano de esa Sofía por quien vos habéis cometido también otro género de locuras....

POMPÓN. (*Con apresuramiento*) Meramente platónicas....

CARLOTA. Y podemos saber cuál es el segundo descubrimiento?

POMPÓN. Pues.... que el señor Marescky pertenece á la policía secreta del Czar, y que ha querido probarme á mí, aunque extrangero, hablando mal del gobierno de su país....

CARLOTA. Sois un prodigio!

POMPÓN. No tanto, pero....

CARLOTA. ¿Cómo no habéis con ese talento, encontrado el medio de vencer á vuestros rivales ante Sofía?

POMPÓN. Voy á ser franco, Princesa: las mujeres de teatro no tienen corazón, absolutamente. Si lo tuvieran, amarían de preferencia á los periodistas.

CARLOTA. Por qué motivo?

POMPÓN. Porque proyectan los rayos de su gloria más allá de las tablas....

CARLOTA. Resolláis por la herida, Mr. Pompón....

POMPÓN. No; la verdad es que lastima nuestro amor propio ver pospuesto el hombre de pluma á las atenciones de un cortesano rico, de un generalote cualquiera, de un ignorante....

CARLOTA. Pero no tenéis derecho de expresaros así, de una actriz tan extraordinaria como Sofía. Público es el desaire que acaba de inferir al Czarewitz, negándose á recibirle en su casa y enviando para acentuar la lección, á un asilo de huérfanos, el valor de todas las joyas que le ha obsequiado....

POMPÓN. Admirable conducta, admirable!

CARLOTA. Y así no falta quien diga que aquello es solamente un golpe teatral.

POMPÓN. Teatral ó no, tiene mérito.

CARLOTA. Cómo decís entonces, que no tienen corazón las mujeres de teatro?

POMPÓN. Me habéis batido en brecha, señora..... Por segunda vez, con vuestro permiso..... (*despidiéndose*).

CARLOTA. Felicidades....

ESCENA VI

CARLOTA, SOFÍA que entrará por la puerta del salón contiguo al de recibo.

SOFÍA. La señora Princesa de Málmysch?.... Hice breve antesala allí, esperando quedaseis sóla....

CARLOTA. Vos Sofía en mi casa! ¿Cómo puedo ser tan dichosa?

SOFÍA. O tan desgraciada, teniendo que recibir á una cómica....

CARLOTA. Pero, sentaos.... Dios sabe cuánto he deseado ser vuestra amiga.... Habéis dicho *una cómica*.... esa ironía no alcanza á quien primeramente, os admira, y después.... ¿para qué reservas ni orgullos? quisiera ser vuestra hermana....

SOFÍA. (*Sentándose*) La llaneza con que me recibís, el lenguaje aún más elocuente de vuestros ojos me han desarmado. Os confieso que venía preparada á estrellarme con una verdadera Princesa.

CARLOTA. No lo soy de mentiras....

SOFÍA. Digo, una princesa, en lo estirado del porte y en ese fino desdén aristocrático que no imito yo del todo mal en las tablas....

CARLOTA. Ah!.... poco sabéis de nuestro gran mundo, cuando ignoráis los cambios á que nos obliga muchas veces la suerte!....

SOFÍA. En esa frase venenosa y azucarada os reconozco, Princesa.

CARLOTA (*Con fuego*). No hay veneno para vos en

mi corazón.... Iba á decir *os amo*, pero me reporta el brillo de esas pupilas! Sois muy hermosa, os parecéis á Pablo, pero hay no se qué fiereza en vuestro semblante que me da miedo........

SOFÍA. Representaré un papel menos duro, antes de que pidáis auxilio á vuestros criados.... (*Pausa*) ¿Cómo una mujer tan dulce, cómo una dama que parece tan bondadosa, ha podido reducir á mi hermano á la desesperación más negra que se conoce?....

CARLOTA. Ah!.... Sofía!.... tocad despacio que allí me duele!.... Os aventuráis en la región enferma de mi alma....

SOFÍA. (*Mirándola con profunda atención*). Rubia, pálida, divinamente atractiva.... ¿Qué tósigo es el que se fabrica en cuerpo tan bello?

CARLOTA. (*Levantándose y volviéndose á sentar*). Sofía!..... Acabarán por sublevarme vuestros ataques! No os conmueve ni mi dolor que es tan grande.... No conocéis la piedad femenina, absolutamente!....

SOFÍA. Pongo á prueba vuestro carácter y me sorprende hallarlo tan blando.... No olvido que sois una gran señora, que estáis en vuestra casa, que título verdadero no tengo para insultar vuestra pena.... pero, disimulad mi franqueza ruda, que á las dos nos conviene una categórica explicación.

CARLOTA. Si la desgracia de Pablo os arma de cólera contra mí, sois bien injusta, Sofía.... Na-

die en el mundo, ni vos, su hermana, puede interesarse en su dicha más que Carlota!

SOFÍA. Me atengo á los resultados que son muy tristes. Pablo ha querido suicidarse por causa vuéstra; Pablo no quiere confesarme el motivo de su desesperación, y vengo, precisamente, á buscar con vos la manera de evitarle un nuevo acceso de melancolía suicida.... Pablo antes de entregarse á estos arrebatos dió en la fea costumbre de embriagarse.... ¿Por qué si era tan dichoso á vuestro lado, necesitaba adormecer su cerebro, como quien huye de una idea que le persigue?.... Os toca á vos ahora, hacerme justicia.... Yo, la hermana de Pablo, no puedo mirar con simpatía á la *muy noble princesa* á quien hago responsable de sus trastornos....

CARLOTA. ¡Ay! Sofía!....*(llorando)* No puedo daros ciertas explicaciones.... No puedo darlas, no puedo!.... (*con desesperación*).

SOFÍA. Las lágrimas.... he allí el recurso eterno de las mujeres!....

CARLOTA. Y sois vos un hombre, acaso?.... No permita el cielo que tengáis que llorar un día por lo que lloro!....

SOFÍA. Para no llorar por los motivos que sospecho de vos, me he defendido y sabré defenderme siempre, con valentía.

CARLOTA. También queréis darme lecciones de virtud?.... Me abrumáis de todas maneras!.......

SOFÍA ¿Qué se yo lo que entiende por virtud el mundo en que habéis nacido? Poner á raya el

amor, no dejarse vencer por el apetito de ningún hombre, es algo que no merece llamarse *virtud*, sino instinto natural de conservación.

CARLOTA. Habláis con tal desprecio de los principios establecidos....

SOFÍA. No me eduqué entre monjas.

CARLOTA. Y el teatro no es más peligroso que la Corte?

SOFÍA. No, señora Princesa.

CARLOTA. Tiene más seducciones....

SOFÍA. Y menos riesgo efectivo.

CARLOTA. Pero, Sofía... ¡Cómo se ve que sois calumniada!....

SOFÍA. No se me oculta, ni me pongo á llorar por eso, tampoco.

CARLOTA. Qué criatura tan singular! Cuando Pablo solía decirme que erais vos más varón que él, lo tomaba á chanza.

SOFÍA. Pablo es un niño.

CARLOTA. Por vos mimado....

SOFÍA. He querido hacer de él un hombre útil para Rusia y no lo consigo.

CARLOTA. Util para Rusia?.... Lo ha sido grandemente en la última guerra....

SOFÍA. Como soldado intrépido sí, pero en otro sentido, no, porque ... ya lo veis: quiere matarse por una mujer.... por una mujer que valiendo mucho, siempre valdrá menos que su Patria!

ESCENA VII.

CARLOTA, SOFÍA. UN CRIADO que pasa una tarjeta á Carlota y se retira inmediatamente.

CARLOTA. *(leyendo la tarjeta)*. El Obispo Sandorff!..... Perdonad Sofía.... Estáis en vuestra casa... Vuelvo en seguida.... *(Retírase con apresuramiento)*.

SOFÍA. Más parece que huye.... Pobre mujer! Al verla tan tierna, tan desgraciada, se acabó para ella mi antipatía.... Ah! si todos los grandes en el mundo tuviesen una alma buena, qué fácil sería perdonarles su elevación!....

ESCENA VIII

SOFÍA, PABLO.

PABLO. Tú aquí!....

SOFÍA. ¿No calculas que es por tu bien?.... Pero, es una locura el que hayas venido.... Te hallas aún muy débil.... Vamos á casa.

PABLO. No quiero ser por más tiempo tu prisionero.

SOFÍA. Te aguardan impresiones muy fuertes.... No es tiempo todavía para explicarse.... He hablado con Carlota; ella te ama, es verdad.... Déjame arreglar esto.... te lo suplico....

PABLO. No puedo dejar de verla aunque mi amor se convierta en odio.... Si ella me engaña!...

SOFÍA. Que te engañe no creo. Es muy desgraciada.... Pero, ¿qué secreto es el que me ocultas?.... Habla de una vez, porque empieza á desesperarme tánto misterio.

PABLO. Vengo á eso.... á romper el velo en que se me oculta.... Has de saber hermana, que Carlota tiene.... ¡No sé si deba decírtelo!...

SOFÍA. Acaba!.... ¿Tiene otro amante?

PABLO. No sé; pero esconde un hijo!

SOFÍA. Es madre y siente de ello vergüenza.... Qué condición más miserable en una mujer!

PABLO. ¿Comprendes ahora mi sufrimiento?...Saber que ha sido madre en el misterio y que existe un hombre que puede mofarse con ella de mi ignorancia!.... Es este el cuchillo que tengo clavado en el corazón.... Mil veces he querido confundirla, pero he temblado.... Preferí aturdirme para olvidar....

SOFÍA. Vamos á cuentas: ¿la conociste pura, honesta, impecable? *(Con voz más baja y acento enérgico)*. ¿No sabías antes de visitar á Carlota, que se trataba de una gran señora enriquecida á costa de sus parientes y cuyas costumbres no inspiraban mucha consideración en la Corte?

PABLO. Sí; lo sabía!.... Pero, atraído á su casa con la esperanza de unas fáciles relaciones, me veo hace largo tiempo convertido en esclavo suyo.... No soy su *amante*, no quiero, no debo ser su marido por las razones que ya conoces.... ¿Hay situación más estúpida que la mía?

SOFÍA. Debiste ser enérgico en el principio; hablarla sin rodeos... ó abandonarla.

PABLO. Ah! cuentas con mi franqueza militar, pero no con el amor que yo le tengo á Carlota!

SOFÍA. Extraño amor que vive devorando sus agravios en el silencio....

PABLO. Temo romper con ella.... soy un cobarde! Temo llegar á un punto que haga imposibles nuestras relaciones en adelante.... No puedo olvidar tampoco los sacrificios que hace por mí.... Esa mujer aturdida, loca, que no andaba ayer sino en los paseos y bailes, ha cambiado completamente de vida: no piensa hoy en otra cosa que en agradarme.... Ausente yo de la capital, no ha dejado un día de escribirme participándome sus menores acciones.... Mi repugnancia á un amigo suyo por grande y noble que sea quiere decir siempre, que se le cierren las puertas de este palacio.... Satisfecho en mi amor, en mi orgullo, no puedo sin embargo transijir con sus debilidades de ayer.... Quiere ser mi esposa pero ¿á qué precio?.... de un olvido imposible, de una abdicación completa de mi carácter.... ¡Ah! yo no puedo ser dichoso al lado de una mujer cuyo brazo tiemble en el mío cuando se halle en presencia de otro hombre que fué su amante!

SOFÍA. ¿Y si hubiera muerto ese amante?

PABLO. Ya es otra cosa: los muertos no inspiran celos.

SOFÍA. Es que sin bajar á la tumba puede morir un hombre en el corazón de la mujer más enamorada....

PABLO. Nunca morirá hasta el punto de evitarle

cualquier día una humillación.... No, Sofía; no quieras destruir mis ideas á este respecto....

SOFÍA. Pablo: volvámonos pues, á casa. Nada tienes que esperar de Carlota sino confusión y lágrimas.

PABLO. Eso! eso es lo que necesito! lágrimas suyas.... lágrimas que me venguen en una hora de los tormentos que no he podido curar en dos años con sus amores ni con el vino!

SOFÍA. Comprendo.... ¡ah!....ya comprendo, Pablo!....Si no estás curado, en vía estás de curarte completamente. Esa resolución no debo impedirla.... Necia de mí! Tú perdonarás porque amas demasiado, y el último baluarte de tu orgullo en pie todavía, caerá ante las primeras lágrimas de Carlota.... ¿Por qué retardar esa crisis tan necesaria á la paz de tu corazón.... y del mío?.... Ah! yo me creía muy fuerte, pero cuando me veo arrastrada por tus negocios hasta el punto de olvidar otros míos de la mayor importancia, considero que soy una débil mujercilla también, incapaz de sustraerse á los lazos del amor y de la familia....Me marcho.... había olvidado *(tomando á Pablo por un brazo y con voz solemne)*. *Hoy será un gran día en los anales de Rusia!*.... Sé feliz Pablo.... Arregla lo mejor que puedas estos asuntos, pero no te olvides egoista, de tu hermana.... ni de Ivanovicht!.... *(Sale apresuradamente)*.

ESCENA IX.

PABLO perplejo ante la actitud anterior de Sofía.

PABLO. Adonde vas? (*desde la puerta*). Oye.... espera!.... Loco me llama y es ella quien habla y se conduce como una loca.... ¿Habrá un cambio más repentino?.... ¿Qué significan estas palabras?.... Muda de resoluciones en un momento.... Pero.... ha dicho: *hoy será un gran día en los anales de Rusia*.... No veo qué relación tenga esto con mis dolores.... Que no me olvide ni de ella ni de Ivanovicht..... Vamos, ¿no intentarán algo estos desgraciados?....Ah! condenado *nihilismo* en que no ha podido hacerme entrar ni el amor inmenso que les profeso!.... Estoy seguro de que.... No hay duda: la existencia de mi hermana corre peligro.... (*Prepárase á seguirla*).

ESCENA X

PABLO, CARLOTA que lanza un grito y detiene á Pablo, abrazándolo.

CARLOTA. Ay! Dios! mi Pablo!.... Hoy es el día de las sorpresas!

PABLO. Carlota!.... déjame! (*tratando de desasirse*).

CARLOTA. Ya estás bueno, estás bueno!

PABLO. Déjame.... escucha....

CARLOTA. Así, así, quiero tenerte toda mi vida!

PABLO. No sin oirme! No sin que te disculpes, Carlota....

CARLOTA. No quiero oír que eres desgraciado por causa mía!.... ¿Se fue tu hermana?.... De sus garras de acero paso á tus brazos que me confortan.... Qué cambio tan bello en pocos minutos! ... Bésame Pablo.... bésame por Dios, como hace tiempo no me has besado!..

PABLO. (*Desprendiéndose con violencia*). Escúchame primero, y sepa yo al fin si eres digna de reposar en mis brazos!

CARLOTA. Habla. Te concedo derecho á todo.... (*bajando la cabeza y las manos humildemente*). Ten nomás indulgencia con quien se entrega á tí como un reo!

PABLO. Criminal te confiesas.... ¡Tienes un hijo!

CARLOTA. Ah! (*cubriéndose el rostro*)

PABLO. Lo descubrí hace tiempo.... Por confusión, por innoble cobardía al principio, guardé silencio.... ¡Qué silencio tan caro!.... Roído mi corazón por las más extrañas sospechas, he aguardado incesantemente que fiases á mi cariño la espontánea confesión de tu culpa.... pero, han pasado días y meses y tus labios no se abrieron jamás para satisfacerme sobre este punto, conociendo como debes haber conocido la desesperación interna de mi alma!

CARLOTA. (*con decisión*) Sí; *tuve* un hijo!

PABLO. ¿Qué has hecho de él?

CARLOTA. Tú le has muerto.

PABLO. Carlota.... estás delirando....

CARLOTA. Ó le hemos muerto los dos.

PABLO. No me explico... es otro misterio....

CARLOTA. Tus horribles celos por una parte, mi ceguedad por otra, hicieron que ese pobre niño al ser alejado de esta ciudad, pereciese en el campo sin los auxilios que reclamaba el mal que contrajo.... Yo, madre desnaturalizada, yo mujer vil, pensando en las caricias de un hombre, mientras el fruto miserable de mis entrañas se consumía por la fiebre en brazos de una criada!....

PABLO. Cuándo fue, cuándo?

CARLOTA. Recibí la triste noticia el día en que te mostraste conmigo más exigente. No pude disimular mi pena, mi remordimiento espantoso, y al verte fiero como nunca amenazarme con tu abandono, cometí la imprudencia de decirte: *bueno está, déjame!*

PABLO. Y esa frase produjo el estallido de mi cerebro.... Quise matarme! Sin la intervención de Marescky y mi hermana, hubiera concluído todo...

CARLOTA. La madre se sobrepuso un instante á la mujer.... Cuánto me ha pesado después!.... Oye Pablo, Pablo mío, ¿me has perdonado? (*tomándole las manos*).

PABLO. No todavía!

CARLOTA. Te lo confieso todo y aún me rechazas!...

PABLO. Todo no me lo has dicho.... ¿Quién es el padre de aquel niño?.... el padre, el padre, á quien he odiado y sigo odiando sin conocerlo!....

CARLOTA. Pablo.... perdón.... pero....

PABLO. Pero ¿qué?.... ¿Me consideras tan imbécil

para retroceder ahora en el camino de la verdad?

CARLOTA. Hay confesiones que avergüenzan, que martirizan....

PABLO. Cuando son criminales.

CARLOTA. No! porque la mía envuelve una desgracia pero no un crimen.

PABLO. Quién es ese hombre? (*Tomándola por el puño*).

CARLOTA. Un hombre muy poderoso, pero, que no debe inspirarte celos.... Nunca lo he amado....

PABLO. (*Con mayor energía.*) ¿Quién es ese hombre?

CARLOTA. El que me aseguró en la posesión de mi título y mi fortuna....

PABLO. Ah! princesa vendida! (*Rechazándola.*)

CARLOTA. Bueno está.... insúltame.... lo merezco!

PABLO. Su nombre! quiero saber su nombre!

CARLOTA. Alejandro de Rusia!

PABLO. El Emperador! (*Retrocediendo espantado.*)

CARLOTA. Escúchame ahora....

PABLO. Ah! sí.... el Monarca!.... el que todo lo puede.... el *Amo!* el *Amo!* (*Cubriéndose la cara y cayendo sobre un sillón.*)

CARLOTA. Fue ayer mi salvación.... Me arrojé á sus pies pidiéndole la justicia que me negaban los tribunales... Mi tío el Príncipe de Bertcheff, mis primos los duques de Bassilowsky, todos poderosos, quisieron repartirse las tierras anexas al principado de Málmysch, y lo habrían conseguido alegando mi bastardía.... Yo, pobre huérfana, sin amparo, auxiliada únicamente por el Obispo Sandorff, seguí el consejo de este buen hombre, y en la ciudad

de Kostroma, en una audiencia pública, me arrodillé ante Alejandro presentándole un memorial.... Mi juventud, mis lágrimas, conmovieron sin duda al Emperador....

PABLO. Y te tomó como esclava.... Ah! generosidad del Monarca! ¡oh! intervención cristiana del buen Obispo!....

CARLOTA. Aquello fue un sueño.... todo ha concluído....

PABLO. Oye, Carlota: hubo en Francia un Marqués de L'Etoille que se casó con la *Pompadour*.... Yo, pobre oficial del ejército de Alejandro, me horrorizo de un honor semejante con la que fue su sierva.... Algo más: me separo de las filas donde le había jurado fidelidad.... No quiero que mañana se me adelante en grados por misterioso influjo, no quiero!.... Avanzar por obra de la mujer ó de la querida.... eso, nunca! Hay felicidades que inspiran lástima!

CARLOTA. Ah! qué soberbia! qué orgullo!.... Eres digno hermano de Sofía en este momento.

PABLO. Sofía!.... no me hables de ella... Mi pobre hermana talvez á estas horas....

CARLOTA. Qué?....

PABLO. Ah! sí! me ha ganado á sus ideas.... Me ha convertido en su odio al Emperador....

CARLOTA. Qué estás diciendo?

PABLO. Digo que Sofía ha valido siempre mucho más que su hermano!....

CARLOTA. En.... fin yo no sé qué hacer.... Soy

muy desgraciada! .. ¿No me perdonas? (*Poniéndose de rodillas y levantando las manos.*)

PABLO. Pobre mujer!.... Odiarte es imposible.... (*Levantándola.*) Te amo apesar de todo.... Acabaron mis dudas y empiezan hoy nuevos sufrimientos á combatirme.... ¿Por qué ese empeño en que sea yo tu marido?.... Ámame libremente.... como perteneciste al Emperador....

CARLOTA. Me desprecia!

PABLO. Dices amarme y has calculado hábilmente tu resistencia.... Mi nombre, mi humilde nombre es lo que has querido!

CARLOTA. (*Con vehemencia.*) Sí, sí!....Querría amarte menos para satisfacerte más! Me espanta la idea de tu abandono.... Quiero unirme para siempre contigo.... Quiero que me hagas dichosa, que me defiendas.....

PABLO. Mientras viva ese hombre, jamás!

ESCENA XI

CARLOTA, PABLO, MR. POMPÓN entrando muy agitado.

POMPÓN. Gran noticia Princesa! Vuestro corresponsal se inicia brillantemente!

CARLOTA. Perdonad.... Noticia no hay ninguna que hoy me interese....

POMPÓN. Ha volado el *Palacio de Invierno*, la residencia actual de Alejandro!

CARLOTA. Dios mío!

PABLO. Ah! *qué día para los anales de Rusia!....* Mi pobre hermana....No ha estado allí....no ha tenido tiempo....

CARLOTA. Y el Emperador?

PABLO. Y el Emperador?

POMPÓN. Milagrosamente ha salvado!

PABLO. Mi única esperanza ha muerto! *(Aparte, y còn desesperación la más grande.)*

TELÓN

ACTO TERCERO

Decoración del primer acto. Casa de Sofía. Es el 13 de Marzo de 1881.

ESCENA I

SOFÍA, LELIA. Ambas en traje de calle.

SOFÍA. Mi corazón se ahoga.... Esta carta no me ha dejado dormir un segundo. La recibí anoche, en el teatro, y dicha fue que no la leyese hasta después de la representación, porque me habría puesto en ridículo....

LELIA. Pero ¿qué dice el señor Juan?....

SOFÍA. *(dándole una carta).* Lee tú y ayúdame á comprender su sentido....

LELIA. *(leyendo)* «*Las mujeres heroicas no deben tener por amantes sino á los héroes.... Convencido estoy de que no puedes amarme sino distinguiéndome yo por algo extraordinario y que conforme á los ideales de nuestra causa, me coloque muy por encima de tus amigos. Mañana, pues, me presentaré á ti, orgulloso de merecerte ó se habrán roto para siempre nuestras relaciones en este mundo......* La carta es bien enigmática....

SOFÍA. No, Lelia: es el estallido de una alma grande y enamorada que quiere señalarse por una obra superior....

LELIA. Ó por alguna temeridad!....Yo no veo aquí, sea dicho con perdón vuéstro, sino el resultado de su intimidad con Demetrio Ivanovicht ...

SOFÍA. Tienes razón: ese carácter tremendo, ese genio misterio de la venganza nos ha trastornado el juicio.... Empiezo á abrir los ojos y á reconocerme un miserable instrumento suyo, como lo es Juan, como lo son todos los que se han acercado á Ivanovicht y deslumbrádose con la soberana luz de su entendimiento....

LELIA. No será un magnetizador? ¿uno de aquellos mágicos que dominan, según dicen, con la mirada?

SOFÍA. ¡Oh! sí; algo de diabólico tiene este hombre á quien amamos y obedecemos.... Sale mal de una empresa para enredarse en otra mayor al día siguiente.... Perecen sus amigos y compañeros, desbarátanse sus planes entre la persecución y el tormento, pero él salva siempre ileso, como si Dios le guardase en verdad, para algo desconocido en Rusia....

LELIA. Después del último fracaso, en el *Palacio de Invierno,* ha suspendido con vos toda relación, como si no quisiera comprometeros....

SOFÍA. Pero no ha renunciado á sus proyectos tan feroces como atrevidos.... Bien lo conozco en esas letras que ha escrito Juan....

LELIA. Y qué remedio?....

SOFÍA. Estoy ciega.... Es mayor mi angustia porque ambos desconfían de mis relaciones con la Princesa de Málmysch, mi mejor amiga desde el día en que pretendí humillarla....

LELIA. Qué señora tan hermosa y tan buena! No parece sino que hubierais crecido juntas.... Continuamente viene á buscaros, y diríase que está tan enamorada de vos cual de vuestro hermano que le huye....

SOFÍA. Ella sin saberlo, me ha salvado de cometer una gran perfidia. Pretendió Demetrio que diese yo una satisfacción al *Czarewitz* y que le abriese las puertas de mi casa para tenerle cuando quisieran los nihilistas, entre sus manos.... ¿Comprendes, Lelia?.... Eso era horrible!.... Me negué a ello y recordando la desgracia de Carlota, me refugié en la amistad de ésta para defenderme de un plan cuyos resultados me espantan....

LELIA. Y deben espantaros siempre, señora!

SOFÍA. Engañar puedo á Babrowsky en defensa propia, para mayor seguridad de los nuéstros; pero, atraer á mi casa á un hombre y seducirlo aunque éste sea enemigo, para matarlo.... eso nunca! *Carlota Corday* ante *Marat* es sublime: *Judith* ante *Holofernes* es repugnante!

LELIA. Lo que ha perdido en vos Demetrio, lo recupera y con ventaja en el señor Juan....

SOFÍA. Ciegamente adicto á Ivanowicht, estoy segura de que prepara un golpe de audacia.... Confieso, Lelia que experimento un terror extraño, del que antes era incapaz. Se han modificado mis sentimientos de poco tiempo á esta parte, y aumenta mi ternura por Juan á medida que disminuye mi fe en la causa....

LELIA. Así somos las mujeres!....

SOFÍA. Todo contradicciones.... Ayer que estaba él menos cerca de estos peligros, era yo la entusiasta.... hoy temo haberlo expuesto demasiado y sufro y tiemblo por su vida que me es preciosa.... ¡Oh! Lelia! no se puede servir á dos amos: al Corazón y á la Patria!

LELIA. Queréis que vaya en su busca?

SOFÍA. No; vamos juntas.... Yo quiero hablarle.... quiero contenerle en su ardor.... Aun es posible hacer algo.... saber siquiera.... (*llamando*). ¡Raúl!

ESCENA II

SOFÍA, LELIA, RAÚL.

RAÚL. Señora!....

SOFÍA. Regreso inmediatamente. Si viniese algún amigo ó extraño, que no me espere.... Vamos Lelia y que le encontremos! (*Sale por la puerta excusada de la izquierda con Lelia*).

RAÚL. (*Asomándose á un balcón cercano de la puerta y que da á la calle*). ¿Por qué se alborotará la gente en las calles? Algo extraordinario pasa.... Sí, sí, la señora debe saberlo cuando se marcha.... Maldito oficio el mío!.... No puedo ponerme el gorro y curiosear como los demás.... Vivo aquí más esclavo que en el cuartel.... Yo no tengo relevo.... mi guardia no acaba nunca!.... Chit! chit! (*llamando hacia afuera*). Leopoldo!..... También se marcha corriendo el sastre de abajo.... No;

yo me doy un brinco! (*Vuélvese como para salir y encuentra cerrándole el paso en la puerta, á Marescky*).

ESCENA III

RAÚL, OTTO MARESCKY.

OTTO. ¿Qué te preocupa tánto, muchacho?

RAÚL. Señor.... vos debéis saber.... Las gentes se mueven en todas direcciones, como los perros entre petardos....

OTTO. Como que acaba de morir el Emperador entre petardos de dinamita!

RAÚL. ¿Será posible? ¿No me engañáis?

OTTO. En esta vez no ha ocurrido lo que el año anterior con el *Palacio de Invierno*....

RAÚL. Y nosotros aquí, ignorantes!

OTTO. Más vale así. Llama á tu señora.

RAÚL. (*levantando las manos al cielo*). Al fin! al fin!....

OTTO. Qué estás allí gesticulando? Pasa recado.... vivo!

RAÚL. Si nos descubren señor Marescky, no habrá para nosotros misericordia....

OTTO. Misericordia, dices?.... Cállate, mentecato! Esa palabra no debe sonar nunca en los labios de un nihilista.... Misericordia! ¿La hemos tenido nosotros, acaso, con el *Autócrata?*.... Ni la tengamos ni la esperemos hasta concluir la obra de salvación que hemos emprendido....

RAÚL. Mi señora salió por allí, casi cuando entrabais.... (*señalando la puertecilla*).

OTTO. Desgraciada mujer! Cuando sepa el destino de su novio.... del pobre Juan!

RAÚL. El señor Juan.... Pues ¿qué le ha sucedido?

OTTO. (*Llevando á Raúl á un extremo*). Cayó muerto, pesadamente, junto al coche de Alejandro.... Fue la suya una imprudencia de las más grandes. Figúrate que avanzó hasta contener de la brida á los caballos del Czar, cuando Petroff y Demetrio lanzaban sus proyectiles.... Qué angustias las que he sufrido!.... Á la cabeza yo de varios funcionarios y esperando hacía una hora el desenlace de la trajedia, ha pasado todo ante mi vista como una escena de magia.... Primero, algunos conjurados mezclándose entre los grupos.... sus rostros pálidos y resueltos..... después el alboroto anunciando por el puente la comitiva Imperial.... transcurridos breves momentos, una explosión horrible.... dos, tres seguidas.... fogonazos, gritos, carreras.... sables que se desnudan como por encanto repartiendo mandobles aquí y allá.... la multitud que lanzando alaridos se desbanda por direcciones opuestas.... un espacio libre en que se distingue á Alejandro herido de muerte al pie de su coche y á Juan y dos hombres más, destrozados.... los caballos de la guardia que me atropellan y empujan hasta una fonda donde tomo respiro y veo..... ¿á quien dirás?..... á Ivanovicht!....

RAÚL. Al gran Demetrio!

OTTO. Al genio de esa hecatombe que, disfrazado de

cochero, y sobre el pescante de un viejo cupé de plaza, sale de tan gran barahunda, sin apurar sus animales, tranquilamente..... y desaparece!

RAÚL. Qué triunfo tan caro! ¡Qué horrible decepción para mi señora!

OTTO. Bah!.... bah!.... Si nos ponemos á pensar en todas las víctimas.... Realmente, era un bravo chico ese Juan Polsteink....

RAÚL. Bien corta es su oración fúnebre!

OTTO. La que tendremos sus compañeros á nuestro turno.... ¿Qué son los hombres? nada: la *idea* es todo!.... Veme impasible á mí, desafiar un peligro el mayor viniendo á esta casa solo por avisar á Sofía que tome sus precauciones!.... Lanzar una bomba contra el tirano, es el riesgo de dos minutos.... Tiene más corazón, más dueño de sí mismo es quien desafía el espionaje del enemigo, quien vive como yo, hora por hora, día por día, aprisionado entre las mallas del despotismo para romperlas!....

RAÚL. Ah! sí! bastante os ariesgáis en la Inspección Militar de ferro-carriles, paseando con seguridad á nuestros amigos por los confines de Rusia.....

OTTO. Esa es mi máscara.... Si cae del rostro un instante, no tendré la muerte de Juan: la de los valientes, sino la más vergonzosa y fea de los traidores....

RAÚL. ¿Cómo avisar á la señora de este peligro?

OTTO. No pierdas tiempo.... Anda tú y destruye todo lo que pueda comprometer la casa en un registro que temo sea inmediato.

RAÚL. Voy en seguida! (*entra con apresuramiento por la derecha*).

OTTO. ¿Qué peor indicio contra Sofía, para Babrowsky, que el cadáver aún caliente de su rival?.... Ahora.... (*consultando el reloj*) unos cuantos minutos al Ministerio de Guerra. (*prepárase á salir*).

ESCENA IV

OTTO MARESCKY, CARLOTA deteniendo al primero.

CARLOTA. Sofía!.... Quiero ver á Sofía!.... Marescky, perdonad.... ¿donde está? ¿la habéis visto?

OTTO. También la busco Princesa.... No está en su casa.

CARLOTA. Ah! vos sois de sus íntimos y debéis saber que los nihilistas acaban de matar al Emperador....

OTTO. Y qué tiene eso que ver con Sofía?

CARLOTA. Luego, ignoráis, verdaderamente?....

OTTO. Al revés de nuestro amigo el corresponsal del *Fígaro*, yo ignoro todo....

CARLOTA. No, no; vos conocéis las relaciones que hacen hoy á Sofía más sospechosa que nunca!....

OTTO. Sospechosa, de qué?

CARLOTA. Yo no sé explicarme....

OTTO. Estad tranquila por ella.

CARLOTA. Lo decís de un modo!....

OTTO. El que tengo siempre para expresar aquello de que estoy cierto. Adios señora y si sois más feliz que yo, viendo á nuestra amiga, decidle que vuelvo pronto. (*sale*).

CARLOTA. Esperad un momento.... Marescky!.... Este hombre sabe más de lo que dice.... Segura estoy de que es uno de los cómplices de Sofía.... el amigo íntimo de Pablo!.... Por allí veo un criado.... (*toca un timbre*). No me oye.... Nada: hay que tomar por asalto esta casa para hacerle un bien á su dueño. (*entra por donde penetró Raúl*).

ESCENA V

SOFÍA, LELIA y DEMETRIO por la puerta falsa. Demetrio vestido de cochero con un látigo. Llevará un largo capote con esclavina.

DEMET. Vamos, Sofía: el principal asunto está despachado.... Ya no tenemos Emperador!....

SOFÍA. Pero, donde está Juan? Me habéis dicho en la puerta que me daríais noticias suyas......

DEMET. ¿Querías que me pusiese á hablar en la calle? Esos pícaros amores te han echado á perder...... tú no eres la mujer de antes!....

SOFÍA. Dónde está Juan? ¿ha escapado vivo de esa catástrofe?....

DEMET. Tu Juan era un bravo mozo....

SOFÍA. *Era!*.... Acabad por Dios! No me asesinéis á pausas!.... Decid que ha muerto!....

DEMET. Ten valor, criatura.... Tu Juan hace hoy al Tirano los honores en el Infierno!

SOFÍA. Bárbaro!.... despiadado!.... Lo decís como si se tratase de un perro! *(solloza)*. Mi Juan ha muerto por vuestra causa!.... Sois vos el enemigo de nuestra dicha! Maldita la hora en que os acerqué en mi casa! *(con desesperación)*.

DEMET. Gritas demasiado....

SOFÍA. Con voces de profeta le habéis perdido! Sí, ya habéis sacrificado una nueva víctima, pero como siempre, escapáis ileso de los horrores que preparáis entre las tinieblas!....

DEMET. Porque vivo en la sombra me crees cobarde....

SOFÍA. Qué sé yo lo que sois! lo que veo es que vuestro brazo hiere y nunca es herido!

DEMET. Mira chiquilla: aquí están los restos de uno, que te desmienten.... (*alza la esclavina y muestra un brazo destrozado y sangriento*).

LELIA. Qué atrocidad!

DEMET. Ligeros percances del que juega con dinamita....

SOFÍA. Ah! perdonadme!.... La vista de esa sangre me paraliza....

DEMET. Pero yo no he venido á quejarme ni á oír quejidos.... Lo que necesito es que te calmes y olvides este incidente, porque tengo necesidad de tus servicios hoy más que nunca.....

SOFÍA. De qué puedo ya serviros?....

DEMET. De mucho á mi regreso de Moscow.

LELIA. Pensáis dirigiros allá cuando está toda la ciu-

dad en revolución? ¿cuando estarán los trenes vigilados de preferencia?

DEMET. Pues me voy en uno que conduce materiales de artillería!

LELIA. Ah! sí!.... Marescky!....

DEMET. Como yo, está curado ese amigo, de aturdimientos.... Sirve á la causa con una diligencia que maravilla.

LELIA. Pero, esa sangre os denuncia....

DEMET. Dame un lienzo, Lelia, porque empiezan efectivamente, á mojárseme los vestidos.... Llora un poco, Sofía, que eso te aliviará.... Vamos, chica: (*á Lelia*), prueba hacer con mi brazo alguna cosa que te acredite de hermana de la *Cruz Roja*....

LELIA. Venid....estáis hecho una lástima.... (*Condúcelo al interior demostrando un gran interés. Sofía que habrá quedado como abismada sin atender al diálogo, se levanta*).

SOFÍA. No hay justicia en el cielo! ¿cómo podrá haberla entre los hombres sobre la tierra?.... El arma asestada por los míos contra el Tirano, ha venido á clavarse en mi corazón!.... Y ese egoista Demetrio!.... ¡ah! me creí tan fuerte como él y hoy toco mi desengaño! Lloro, sí, como lloraba Carlota á quien despreciaba ayer, considerándome superior á cuantas mujeres hay en el Mundo... No, no; yo he sido insensata!.... Hay un Dios arriba, un Dios de justicia que me castiga al igual de todos, por la soberbia!

ESCENA VI.

SOFÍA, CARLOTA.

CARLOTA. Sofía, hermana del alma! (*abrazándola*).

SOFÍA. Carlota! en qué momento has venido!

CARLOTA. No me esperabas.... Yo estaba adentro con Raúl, que se negó á buscarte y que destroza apresurado varios cuadernos.... Pero ¿qué tienes?.... hay lágrimas en tus ojos.... No son pues, mis temores tan infundados, aunque creí por el contrario, hallarte gozosa....

SOFÍA. No sabrás mi desgracia....

CARLOTA. Dirás, tu triunfo....

SOFÍA. Horrible triunfo que cuesta la vida de quien amaba!

CARLOTA. Válgame Dios! ¡qué has dicho!....

SOFÍA. Juan ha muerto!.... ha muerto en el mismo sitio y momento que moría el Emperador!.... No me pidas detalles porque no sé sino la brutal noticia que acabo de recibir!

CARLOTA. Qué destino el nuéstro, tan encontrado!

SOFÍA. Si, sí.... *encontrado*, porque Pablo sin ayudar á los nihilistas, secretamente esperaba el resultado de sus trabajos para unirse á ti, francamente.... él odiaba al Czar!....

CARLOTA. Por mi culpa! (*con horror y vergüenza*). Yo he sido infame!

SOFÍA. Y el golpe que te acerca á Pablo, es el mismo que me separa á mí de mi amante!.... Vosotros pues, sois felices por lo que voy yo á ser desgraciada!.... Veme llorar Carlota.... Llegó el momento de tu venganza!.... Ayer cuan-

do me burlaba de ti porque vertías algunas lágrimas, estaba muy lejos de figurarme que las derramaría yo también, y mucho más amargas en tu presencia!. . . .

CARLOTA. Llora, hermana mía, que te acompaño!

SOFÍA. He sido cruel, he sido mala, Carlota. . . .

CARLOTA. No; te calumnias. . . .

SOFÍA. En vez de abrirle mis brazos, he lanzado á Juan á la muerte!

CARLOTA. Era su destino. . . .

SOFÍA. Se ha sacrificado por parecer más grande á mis ojos! Ah! no, no!. . . . las mujeres no hemos nacido para estas luchas terribles!. . . .

CARLOTA. Tu educación ha sido falsa. . . . ¿lo ves ahora? Nuestra misión no es herir, sino curar las heridas que hacen los hombres. . . .

ESCENA VII

SOFÍA, CARLOTA, PABLO.

PABLO. Sofía! (*corriendo á abrazarla*).

SOFÍA. Ah! mi hermano!

PABLO. Tu hermano que abandona sus deberes por venir en socorro tuyo si es necesario. . . .

CARLOTA. No me ve. . . . no se ocupa de mí. . . . Sigue despreciándome!

PABLO. Vuelve en tí. . . . ¿qué te pasa? . . . Esa tragedia en la que talvez tienes parte. . . .

CARLOTA. (*tímidamente*). Su Juan ha muerto. . . .

PABLO. No me hables tú, Carlota. . . . Siento hoy al verte no sé qué dolor extraño, qué remordimiento espantoso. . . . (*Volviendo el rostro para no verla.*)

SOFÍA. *(Cambiando súbitamente al ver que Carlota se cubre el rostro con las manos).* Basta ya!.... El dolor no me hace egoísta. Su calvario debe concluir, cuando ha comenzado el mío.... Daos la mano.... (*uniendo la acción á las palabras*). Juan y yo os bendecimos! Sufran los temerarios las consecuencias de su obra.... Vosotros sois inocentes!

CARLOTA. No, no!.... Mi conciencia dice á gritos que no lo soy!.... Manchada estoy con el crimen!.... He experimentado alegría por la muerte de un hombre que fue mi benefactor!... Puedo ya decirlo: nunca lo he amado.... pero, por tí, por causa tuya mi Pablo, soy una ingrata, una vil mujer que no eleva en estos momentos al cielo ni una plegaria!.....

PABLO. Más vil he sido yo continuando al servicio de quien odiaba.... Pero, esa es el alma humana: conjunto monstruoso de odios y amores, de sacrificios violentos, de abnegaciones é ingratitudes!

SOFÍA Juradme ahora que no os separaréis el uno del otro....

CARLOTA. Ah!.... mi sueño, mi única esperanza!....

PABLO. Sí; te lo juro!

SOFÍA. Que huiréis lejos de aquí, que olvidaréis esta negra historia y que....

PABLO. Y piensas tú, hermana, que pueda yo abandonarte?.... Arrostrando estoy el peligro de que se me tenga por desertor en el regimiento....

SOFÍA. Es necesario, por tu bien, por el mío, por el de esta infeliz que ha sufrido tánto....

CARLOTA. Jamás, jamás nos separaremos, hermana del corazón!

SOFÍA. Pues bien: yo os lo mando! Vuelvo á ser el alma fuerte que conocisteis.... Marchad ahora mismo con vuestra felicidad muy lejos de aquí!....Me hacéis daño, me atormentáis con vuestra presencia....

PABLO. Sofía!

CARLOTA. Hermana!

SOFÍA. No habéis oído?... He dicho que os vayáis, que me dejéis con mis remordimientos y mis dolores....

CARLOTA. Esa resolución...

PABLO. Ese cambio....

SOFÍA. No tengo tiempo para ocuparme ya de vosotros.... Me urge estar sola.... Yo iré á buscaros después....

PABLO. Aquí te esperamos.

SOFÍA. Vais á ser motivo de mi captura y la de Ivanovicht.... Vosotros mismos corréis peligro....

CARLOTA. No importa!

PABLO. ¿Aquí está Demetrio?

SOFÍA. Adentro está curándose de una herida.... ¿Qué aguardáis?.... Idos pronto.... Os prometo buscaros dentro de una hora,.... de dos ó tres.... cuando pueda....

CARLOTA. ¿No nos engañas?

SOFÍA. No, no.... (*empujándolos hacia la puerta*) pero, obedecedme!....

PABLO. Volveremos por ti si tardas.... No esperes que te olvidemos en este día. (*salen*).

SOFÍA. (*Mirando desde la puerta á los que se alejan*). Vivid! gozad!.... Para vosotros que no conocéis sino la vulgaridad del amor, está reservada la dicha única posible sobre el planeta.... Vivid! gozad!.... yo he concluído!.... (*Pausa*). ¿Dónde está Juan?.... ¿Por qué no viene ahora á verme? ¿Se muere tan de veras que nada queda en el mundo de nuestro espíritu?.... Si hay una alma inmortal, ¿por qué no viene la del muerto querido á confortarnos en la desgracia?.... Yo no te siento amigo mío.... No oigo tu voz!.... ¿Por qué región desconocida vagas, ahora?..... Háblame siquiera pulsando con delicadeza las sonoras cuerdas de mi alma.... Yo te invoco, Juan! Ilumina mi razón con una esperanza..... Dime algo de ese *más allá* que conoces!.... Callas?.... ¿No me escuchas?.... Muerto estás!.... ¡muerto!.... (*Cae de rodillas entrelazando las manos*).

ESCENA VIII

SOFÍA, DEMETRIO.

DEMET. Desfallecimientos tenemos?.... Ana Paulowna y tú acabarán por encerrarse en un convento de *Belenitas!*.... Phss!.... Contar con las mujeres para estas cosas! No eres tú Sofía, la mujer fuerte, la heroína que me soñaba!.... Los golpes te anonadan como á cual-

quiera.... Vuelve en ti.... alza el rostro.... Veme de frente. (*Levantándole la cara por el mentón*)

SOFÍA. (*con violencia*). Ya estoy serena.... ¿Qué más queréis de mí, en pago á vuestros servicios?....

DEMET. Completar nuestra obra que abandonaste.... Enmendar el yerro que cometiste apartando de tu casa al *Czarewitz*, al heredero de la corona.... ¡Qué golpe maestro el que hemos perdido por causa tuya! El padre allá.... el hijo aquí!....

SOFÍA. Basta! Sois un chacal!.... ¿Se puede solo por la Patria pensar en tan negros crímenes?.... No, no! Mi casa podrá serviros de asilo, pero yo nunca más, de instrumento!

DEMET. Vamos triunfando.... Nos acercamos por el terror á la libertad!

SOFÍA. Pues bien: yo miro al porvenir con más claridad que vosotros los nihilistas: de nada ¿entendéis? *de nada* os servirán los asesinatos!

DEMET. No pareces sino vendida á los enemigos de nuestra causa. ¿Qué cambio es éste?

SOFÍA. No sé.... tengo presentimientos atroces.... Idos pronto, Demetrio...... La muerte se cierne sobre esta casa....

DEMET. Me despides, sin ceremonia?

SOFÍA. No; quiero salvaros.... Si sois realmente un enviado de Dios, que El en adelante os proteja.... Mi casa no es ya un asilo seguro, ni yo puedo serviros sino de enojo....

DEMET. Tu casa, y te lo agradezco, me ha servido

al fin, de hospital de sangre. (*mostrando el brazo vendado*)

SOFÍA. Mi corazón no ha curarse cual vuestro brazo!....

DEMET. Enjuga esas lágrimas... Reflexiona.... (*Para sí, é inclinando la cabeza meditativo*). ¿Seré yo un loco?.... Acaso un malvado, sin comprenderlo?....

SOFÍA. Idos, que viene gente!....

DEMET. Hasta la vista! (*desaparece por la puerta falsa*).

SOFIA. Adiós!

ESCENA IX

SOFÍA, MR. POMPÓN.

POMPÓN. No lo creeríais, pero vengo á corresponder á vuestros desdenes con un servicio el mayor que pueda prestarse.... Fugad!.... Dentro de poco seréis reducida á prisión, y solo Dios conoce vuestro destino!

SOFÍA. Qué decís?.... No os entiendo....

POMPÓN. Urge que os asiléis en cualquiera parte. No tarda en presentarse Babrowsky.... lo sabe todo!

SOFÍA. Todo?

POMPÓN. Vuestra complicidad con los asesinos del Czar.... ¡Oh! actriz sublime! y cómo habéis engañado al mundo entero con vuestras artes!

SOFÍA. Podéis prestarme un servicio?

POMPÓN. Los que queráis.... para eso he venido.

SOFÍA. Vuelvo en seguida. (*sale con apresuramiento por la derecha*).

ESCENA X

MR. POMPÓN.

POMPÓN. Á lo que me expongo! ¿Quién diablos me llama á hacer un servicio de tan difícil naturaleza? ¿Me habré realmente, enamorado de una mujer digna del patíbulo?.... Qué aberración la mía!.... Pero, no; mi sangre de corresponsal es la que se inflama con el picante de la *noticia*.... Qué crónicas tan famosas las que me esperan!.... Yo, envuelto en el centro del nihilismo sin sospecharlo!.... yo amigo de Sofía, la nihilista de más agallas!... Pues, había sido un camueso Mr. Pompón!

ESCENA XI

MR. POMPÓN SOFÍA con un paquete de dimensiones pequeñas.

SOFIA. Por lo más sagrado del mundo, por vuestra madre, si la tenéis, buscad inmediatamente á mi hermano y dadle este paquete donde están mis joyas que deben ser confiscadas....

POMPÓN. Esto ya pasa de un *interview!*.... (*Vacilante*).

SOFÍA. Qué os detiene?

POMPÓN. Señora.... la responsabilidad.... mi delicadeza.... No pensáis huír? (*tomando con resolución el paquete*).

SOFÍA. Tarde es para eso.

POMPÓN. Tengo un coche á la puerta.... Me arriesgo á todo!.... Así somos los franceses en el peligro!

SOFÍA. Volad en él y cumplid con el encargo de vuestra amiga.... (*estrechándole la mano*) de vuestra amiga que hoy hace justicia á vuestro valor! Sois digno hijo de esa noble Francia que amamos!

POMPÓN. Pero.... qué diantre!.... He prometido serviros y os serviré.... (*Prepárase á salir*).

ESCENA XII

SOFÍA, MR. POMPÓN, CARLOTA.

CARLOTA. No hay tiempo que perder.... Escucha Sofía.... (*Llevándosela á un extremo y mirando con desconfianza á Pompón*).

SOFÍA. Y Pablo? ¿por qué os habéis separado?

POMPÓN. También *nihilista* la Princesa Carlota!.... Qué plancha por Dios, la mía! qué plancha!

CARLOTA. Otto Marescky lo arrancó de mi lado, con energía: *Vuelve á tu regimiento* le dijo, *si quieres prestar un gran favor á tu hermana!*..... Arrastrándolo casi, se llevó á Pablo, y aquí me tienes decidida á no dejarte un segundo....

SOFÍA. Malo, muy malo.... (*Moviendo la cabeza*) Mr. Pompón!

POMPÓN. Señora!

SOFÍA. Dad el brazo á Carlota y acompañadla á su casa.

POMPÓN. Pronto estoy, solo que.......... (*señalando el paquete*).

SOFÍA. Después veréis á mi hermano....

CARLOTA. Me rechazas de nuevo!.... No: me resisto!

SOFÍA. ¿Quieres salvarme?.... Pues la mejor manera es cumplir mis órdenes.

CARLOTA. Qué situación!

POMPÓN. Dadme el brazo Princesa, y dejadla en libertad, que lo necesita.... *(Arrastrándola suavemente hacia la puerta).*

CARLOTA. Ponte en salvo, Sofía!

SOFÍA. No, mientras permanezcas en este sitio........

CARLOTA. Hasta luego!

POMPÓN. Adiós!

SOFÍA. Adiós todos!

ESCENA XIII

SOFÍA

SOFÍA. Sola me quedo al fin!....Sola debo aguardar el fallo de mi destino.... ¿Qué ganaría con esconderme? Una alma destrozada como la mía, no tiene más esperanza que el sueño eterno. Quiero desafiar á mis enemigos!.... ¿Qué enemigos, tampoco? En este momento no aborrezco á nadie.... me siento libre de esas miserias...... ya no aborrezco sino la vida! *(Pausa en la que solloza).* Locas fantasías de mi juventud.... entusiasmos quiméricos de la Patria.... ¿á qué me habéis conducido?.... á perder el único bien positivo de la existencia! (*Otra pausa en la que comienza á cambiar de voz y de actitud*). Pero, no.... me siento transformada.... Hay algo en mí, desconocido, inefable.... Parece que mis pies no tocan la tierra.... oigo una música deliciosa, que me

extasía....¿Serás tú, Juan, quien me lleva dulcemente, á su lado?.... Ya te distingo.... sí.... me sonríes!.... me extiendes una mano sobre el abismo!...... ¡Allá voy, Juan!...... (*Abriendo los brazos adelanta hacia el fondo como en éxtasis*).

ESCENA XIV

SOFIA, BABROWSKI acompañado de dos policiacos y que cierra el paso á Sofía.

BAB. Sofía!

SOFIA. (*Como despertando de un sueño*) Ah!....

BAB. Sofía!

SOFIA. ¿Qué me queréis?

BAB. Han concluido vuestras comedias!

SOFIA. Han concluído.....

BAB. Os he servido de juguete como un chiquillo......

SOFIA. Verdad ....

BAB. Aún tenéis el cinismo de confirmarlo!

SOFIA. Sí!

BAB. Os declaráis culpable?....

SOFÍA. Sí.

BAB. Me dais derecho para vengarme?

SOFÍA. Si!....

BAB. *(aparte)* (Qué mujer! Su sangre fría me espanta).
Venid acá: ¿no tenéis una disculpa, la más pequeña?

SOFÍA. No.

BAB. ¿Queréis que os salve?

SOFÍA. No.

BAB. Que me olvide de lo pasado?

SOFÍA. No!

BAB. Mi deber! mi deber!.... y también mi orgullo ofendido! (*Penetra con los dos agentes al interior, haciendo antes señas á otros que quedaron afuera, para que guarden las puertas*).

ESCENA XV

SOFÍA, RAÚL, LELIA. Los dos últimos conducidos por los agentes y maniatados.

SOFÍA. Hijos míos!.... No haber pensado en vosotros!

RAÚL. Tengo veintiséis años y el frío de la Siberia no me intimida....

LELIA. Yo os seguiré al cadalso....

SOFÍA. No!... Seréis libres... Babrowsky! (*Aproximándose á la galería*).

ESCENA XVI

DICHOS, BABROWSKY, que se para solemnemente en la puerta, cruzándose de brazos.

SOFÍA. Voy á revelaros el secreto de la conspiración. Rompo el silencio que había pensado guardar; pero, concededme en cambio, una gracia: la única que hoy puede pediros Sofía Perowskaia, sin rebajarse ante vuestros ojos.

BAB. Ah! bien.... Vais humanizándoos....

SOFÍA. Poned en libertad á estos infelices: no tienen culpa.

BAB. No será sin tomarles declaración.

SOFÍA. Yo declaro por ellos.

BAB. No es eso muy correcto en derecho.....

SOFÍA. ¿Qué os pueden revelar unos pobres criados? De ciertas cosas están ellos tan instruídos como vos, que no sabéis nada.

BAB. (*Reflexionando, y después á los agentes*) Soltadles.

SOFÍA. Me veréis más tarde en la cárcel. Idos, ahora... (*Haciéndoles signos*).

RAÚL. Yo no querría.....

LELIA. Ni yo....

BAB. Salid! (*con imperio*). Vosotros también. (*á los agentes. Salen Raúl y Lelia*). Hablad que os escucho.

SOFÍA. ¿Queréis que principie por haceros la confesión más extraordinaria de todas?

BAB. Para eso quedamos solos.

SOFÍA. Pues bien: no soy nihilista.

BAB. Pensáis volver á engañarme?.... Ah! comiquilla! cómo se ve que claudica vuestro talento, con la inmensa responsabilidad que tenéis encima!

SOFÍA. Si fuera nihilista, me habría puesto en salvo, como los primeros actores de la trajedia.

BAB. ¿Qué sois, entonces?

SOFÍA. Soy una ilusa; una pobre mujer que se equivocó en el papel que debía representar en el mundo.

BAB. Vuestro papel! vuestro papel! .. Bien odioso ha sido por cierto, ocultando en esta casa á los mayores bandidos!

SOFÍA. Creí de buena fe que esos *fanáticos* y no ban-

didos cual los llamáis, preparaban el engrandecimiento de Rusia.... me he equivocado! Fue necesaria la inmolación en común de vuestro amo y la de mi amante, para que abriese hoy los ojos y reconociese el error en que hemos vivido....

BAB. Yo no quiero discursos!....quiero revelaciones!....Vuestro Juan era un pícaro, un taimado que se burlaba de mí, pero que ha muerto providencialmente, para ahorrarme trabajo en descubrir á sus cómplices....Comienza en vos la madeja!

SOFIA. Os equivocáis.

BAB. Volvéis á haceros la inocente, la hipocritilla que hizo escapar á Ivanovicht en las narices de mis sabuesos....pero, no; no encontraréis en mí al enamorado tonto de aquella época. ¿Cambiasteis ya, respecto á mí, de opinión?... Falsaria!

SOFIA. Hoy como ayer, sois para mí la misma entidad ridícula.

BAB. Cuidado que os tengo entre mis garras de tigre! No escaparéis, de fijo, no escaparéis!

SOFIA. Ni trato de escapar, pobre diablo que venís con gran aparato á vengaros de una mujer!

BAB. De una mujer pérfida, que descubierta en sus maquinaciones diabólicas, todavía intenta engañarme....

SOFIA. No soy *nihilista!* lo declaro ante Dios! He desertado de esa causa para buscar la realización de mis ideales en otra parte!....

BAB. En el *Cáucaso* ó la *Siberia*, no librando antes de los azotes!

SOFIA. Yo azotada?....jamás!

BAB. Sólo denunciando á vuestros cómplices podréis dulcificar el rigor de nuestra justicia....

SOFIA. Vuestra justicia?....Me burlo de ella! Yo no la aguardo sino del cielo!

BAB. ¿Y cómo vais á burlar la nuéstra?

SOFIA. Así!....(*Se hiere enmedio del pecho con un puñal y cae tambaleándose sobre el próximo sofá.*)

ESCENA XVII

SOFÍA, BABROWSKY — OTTO MARESKY que, sorpendido, interroga con la mirada.

OTTO. ¿Qué ocurre?....General! ¿Me dais una explicación?.... Sofía!....

BAB. Demonio de mujer! Se ha burlado de mí otra vez! Si os lo contase Marescky, no lo creeríais!....

SOFIA. No acuso á nadie, Marescky!.... Ah!.... mi vida....! (*expira*)

OTTO. (*acercándose á Sofía*) ¿Se ha suicidado?

BAB. Se ha hecho justicia á sí misma....Era cómplice en el asesinato del Czar....

OTTO. (*golpeando con el pie fuertemente el suelo y fingiendo una indignación la más grande)* Bien muerta, entonces!

FIN DEL DRAMA